

10 ~~217~~
LA ANCIANIDAD VIRTUOSA.

ORACION FUNEBRE,
EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,
QUE EN LA SANTA METROPOLITANA,
Y PATRIARCHAL IGLESIA DE SEVILLA,
SE CONSAGRARON A LA RESPECTABLE MEMORIA
DEL III.^{mo} SEÑOR

DON GABRIEL TORRES DE NAVARRA
Y MONSALVE, MARQUES DE CAMPO-VERDE,
DEL ORDEN DE SANTIAGO, CANONIGO, ARCEDIANO
Titular, y Dean de dicha Patriarchal Iglesia,
ARZOBISPO ELECTO DE MILYTENE,
CO-ADMINISTRADOR, QUE FUE DE ESTE ARZOBISPADO
CON EL SERENISSIMO

SEÑOR INFANTE CARDENAL
DON LUIS JAYME DE BORBON
Y FARNESE,

A QUIEN LO CONSAGRA, Y DEDICA
EL DOCTOR LUIS IGNACIO CHACON,
MARQUES DE LA PEÑUELA, ARCEDIANO DE NIEBLA,
Y CANONIGO,
SOBRINO DEL ILUSTRISSIMO DIFUNTO,

DIXOLA

EL R.P.M. DOMINGO GARCIA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.
dia 12. de Agosto del presente año de 1757.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta del Dr. D. Geronimo de
Castilla, Impresor Mayor de dicha Ciudad.

REPORT ON THE PROGRESS OF THE WORK DURING THE YEAR 1944

The work during the year 1944 has been devoted to the study of the properties of the various types of...

The first part of the report deals with the general theory of the subject, and the second part with the experimental results...

The experimental work was carried out in the laboratory of the Institute of Physics, and the results are given in the following tables...

The results show that the properties of the various types of... are in good agreement with the theoretical predictions...

The work during the year 1944 has been very fruitful, and it is hoped that the results will be of value to other workers in the field...

The work during the year 1944 has been very fruitful, and it is hoped that the results will be of value to other workers in the field...

The work during the year 1944 has been very fruitful, and it is hoped that the results will be of value to other workers in the field...

The work during the year 1944 has been very fruitful, and it is hoped that the results will be of value to other workers in the field...

The work during the year 1944 has been very fruitful, and it is hoped that the results will be of value to other workers in the field...

AL SERENISSIMO SEÑOR
DON LUIS JAYME
DE BORBÓN Y FARNESE,
INFANTE DE ESPAÑA,
MI AMO.

SEÑOR.



OS VOTOS,
y esperanzas
comunes, han
llevado hasta
la Prensa esta

Fúnebre Oracion, y el amor, y fide-
lidad, alas nobilísimas de un Corazon
obligado, la hacen volar desde la Pren-

fa à los Reales Pies de Vuestra Alteza Serenissima. Un vuelo tan elevado, no es en esta ocasion culpa de temeraria audacia, ò de animosidad excessiva: es impulso de una obligacion tan notoria, que aun la timidez de ofrecerla me haria reo de una enormissima ingratitude. Quantas lineas tira el pincel en esta tela, quantos colores extiende, para dar vivo à la Imagen del Il.^{mo} Difunto, son otros tantos clamores de aplauso, y gloriosos Panegyricos de la sublime prudencia, y rectitud eximia de Vuestra Alteza Serenissima en la eleccion

cion para Co-Administrador de un
tan singular Sujeto. Vuestra benignísima eficacia sacò este precioso thesoro de el campo, donde su humildad lo escondia, y corridos los velos, donde su encogimiento la ocultaba, puso esta bella luz sobre el Candelero, dando, báxo su inclyto nombre, un teatro tan visible à sus virtudes, que solo podria no vérilas, quien fuesse ciego, y no amarlas, quien fuesse insensible; y este primer rasgo de la Grandeza, y Perfecpicacia incomparable de Vuestra Alteza, diò un testimonio esclarecido
de

de que no hacen falta muchos años à los espíritus heroycos , para replandecer en la esfera , que es solo propria de los Heroes semejantes à Vuestra Alteza.

Siente àun muchas avenidas de dulzura este Arzobispado , en la memoria de las relevantísimas gracias, que de su Real beneficencia le llovieron al seno , y aun me atrevo à decir , que està laudablemente soberbio de su fortuna , en aver vivido baxo el feliz gobierno de un Prelado tan excelso , que aun la miima Sagrada Purpura le buscò ambiciosa de

de verse dobladamente gloriosa coronada de nuevos esplendores, mientras coronaba de dignidad unos doctos Regios. Respiran aún suaves agradecimientos, por la celeridad, con que en alas de la piedad volaba la Clemencia de Vuestra Alteza hasta los confines de su Diócesis, los Mendigos, los Enfermos, las Viudas, y los Claustros Religiosos, à quien la Real profusion de Vuestra Alteza hacia de leche su espinoso camino al Paraíso. Jamás turbará el tiempo aquel encanto de maravilla, con que la generosa afabilidad de Vuestra Alteza,

teza; carácter sensible de Almas grandes, facilitaba sus Reales Pies à los meritos de los felices, y à las suplicas de los desvalidos, à manera del Mar, cuya grandeza hace, que lleguen con igual confianza à sus Senos magestuosos los caudalosos Rios, y los pobres Arroyuelos. Y que prerrogativas se puede figurar el pensamiento en la idea, que en la realidad no aya unido el Cielo en la Persona de Vuestra Alteza Serenissima? Dirè en un solo elogio lo que concibo: Los admirables dones, que adornan à Vuestra Alteza,

ea) nos hacen ver una preciosísima copia de aquel Monarca todo Espíritu, que señaló con pasos de animosidad magnanima el verdadero camino, para ser Heroe de immortal gloria, quiero decir del Señor Phelipe V. (que en Gloria está) Padre Augusto de vuestra Alteza Serenísima. Aquella vasta capacidad, y admirable viveza, penetrò presto los bellos fondos de virtud, y meritos del Difunto Heroe, y su propension rectísima à escoger siempre lo mejor entre lo bueno, lo inclinò à llenar de honores una virtud digna de

hombres immortales. Sabe el Cielo
lo quantas ingeniosas estratagemas;
quantos artificios santos practicò su
encogimiento, para resistir à los
amables assaltos de mil lustrosas for-
tunas. Aconsejado de su humildad,
miraba con sobrecejo de horror las
Dignidades, y se creia mas ventu-
roso, bañando el suelo de lagrymas
en su retiro, que en el publico del
gobierno y recogiendo temores por
fruto de sus afanes esplendidos; y
lexos de vanidad con los aplausos de
sus meritos; estos mismos le servian
de confundirse; à modo de aquellas
plantas

plantas felices, à quienes firven de
abatirse mas à la Tierra los mismos
dorados frutos, que enriquecen sus
ramas. Por un efecto de suavissima
eficacia, se viò al fin elevado à fer-
vir en la Co-Administracion de este
Arzobispado à Vuestra Alteza Sere-
nissima, honor, à que podrian aspi-
rar con noble ambicion los mas au-
daces deseos: y su justificada con-
ducta mereciò en mil benignos fa-
vores las mas sensibles muestras de
satisfaccion de vuestra Alteza. Sus
singulares talentos brillaron mas en el
nuevo empleo, y se observaba con

marabilla todo entregado à Dios en las intenciones de sus aciertos, y todo ocupado en los expedientes forzofos de un gran gobierno, imitando à las Inteligencias sublimes, que teniendo firme su vista en el alto objeto de su Bienaventuranza, nada omiten en velar al cuydado de los hombres, moviendo los Cielos, dando curso à las Estrellas, y Elementos à beneficio del Mundo: Estos motivos, y el vivo concepto, con que vivo de la humanidad generosa de Vuestra Alteza Sereníssima, me aseguran, que mirará con agrado

los

los peregrinos fondos de un Diamante, que vuestras mismas Reales manos pusieron en la corona de vuestra amada Patriarchal Iglesia; y yo, que como el mas humilde en el feliz numero de los favorecidos, tengo el honor de estar à la gracia, y patrocinio de Vuestra Alteza, con el aliento, que me inspira aquellos amables favores, con que se dignò Vuestra Alteza llenar de honras à el Difunto, tengo la gloria de ofrecer estos Fúnebres rasgos à los Reales Pies de Vuestra Alteza Serenissima, los que venèro con el mas profundo

do respecto, rogando al Cielo, dilate,
con un lleno de felicidades, la ama-
bilísima vida de Vuestra Alteza Se-
renísima.

SEREN.^{MO} SEÑOR.

*A los Reales Pies de V.^a Alteza
el infimo de vuestros Capellanes.*

Dr. Luis Ignacio Chacón.

LICEN!

LICENCIA DEL Sr. PROVVISOR.

EL LIC.^{do} D. JOSEPH DE AGUILAR y Cueto, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de Cordoba, Provvisor, y Vicario General de esta de Sevilla, y su Arzobispado, &c.

POR el tenor de la presente, doy Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon, que predicò en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad, el dia doce de Agosto proximo pasado, el M. R. P. M. Domingo Garcia, de la Sagrada Compañia de Jesus, ex-Preposito de la Casa Professa de esta dicha Ciudad, y Examinador Synodal de este Arzobispado, en las Honras Fúnebres, que hizo dicho dia el Ilustrissimo Cabildo de dicha Santa Iglesia al Ilustrissimo Señor D. Gabrièl Torres de Navarra, Arzobispo electo, que fuè
de

de Milytene, Co-Administrador de este Arzobispado, y Dean, y Canonigo de dicha Santa Iglesia (que Santa Gloria aya) atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, en el qual me hallè presente, y me edificò todo su contenido: y con tal, que al principio de cada impresion vaya inserta esta mi Licencia. Dada en Sevilla, dia cinco de Octubre de mil setecientos cinquenta y siete años.

Lic.^{do} Cueto.

D. Augustin de Loayssa.
Notario Mayor.

APRO.

APROBACION DEL M. R. P. Mro. Fr. FRANCISCO Xavier Gonzalez, Lector Jubilado, del Orden de los Minimós, Compañero Provincial, Doctor en Sagrada Theologia del Claustro, y Gremio de la Universidad de Sevilla, Opositor à su Cathedra de Escripura, Socio Theologo, y de Erudicion, ex-Consultor, y Revisor de Libros de la Real Sociedad, y Examinador Synodal de este Arzobispado de Sevilla.

SIEMPRE he aceptado con gusto las Comisiones, que se sirve mandarme el Señor Dr. Don Pedro Curiel, Arcediano Titular, Dignidad, y Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de S. M. su Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Superintendente de las Imprentas, y Librerias de dicha Ciudad, y Reynado; pero la presente la recebi con la mayor complacencia, y al mismo tiempo con no pequeña confusion mia. Mandame dicho Señor, que exponga mi Dictamen sobre el Elogio, ó Oracion Fúnebre, que pronunciò el Rmo. P. Mro. Domingo Garcia, de la Sagrada Compañia de Jesus, ex-Vicario Provincial, Preposito, que ha sido de su Casa Professa, Examinador Synodal de este Arzobispado, y del de Granada, Socio Theologo, y ex-Consultor, y Revisor de Libros de la Regia Sociedad, en las Honras, que en la Santa Patriarchal, y Metropolitana Iglesia hizo su Ilmo. Cabildo al Venerable Señor el Ilmo. Sr. D. Gabriel Torres de Navarra, Electo Obispo de Guadix, Arzobispo de Milytene, su Dean.

A la verdad, si yo fuera capaz de hacer, que hablasse mi corazon, y que èl solo manifestasse, lo que siente, me libraría del desempeño de la Comision, con que te me honra. Porque que no diria un corazon amantísimo del mucho mas, que el Ilmo. y Nobilísimo, Venerable Señor

Dean, Sujeto del Elogio, y apasionado al Rmo. y Apostolico Orador, à quien desde mi primera edad venerè Maestro? Sabe Dios, quan cordialmente he apreciado siempre las ventajosas prendas de Literatura, y espíritu Apostolico del Rmo. P. Mro. Domingo Garcia, y quanto veneraba mi alma la solida virtud del Justo Señor D. Gabriel Torres de Navarra; y que, à ferme possible, y permitirmelo mi actualmente quebrantada salud, vertiria todos mis afectos en esta Aprobacion, bien satisfecho, que por mas, que esforzàra mis facultades, jamàs se me notaria, ni de apasionado, ni de hyperbolico, constando à todos, que sobran meritos à el Orador, à la Oracion, y à el Sujeto de ella, para quanto en su Elogio se quiera decir. Por tanto, sin rezelo de exceder los justos limites de la verdad, frizandome con la adulacion, passion, ò lisonja, dirè, aunque brevemente, que esta Oracion Fùebre, por su Author, por si misma; y por el Sujeto de ella, es uno de aquellos utilissimos Escriptos, à quienes no solamente se puede conceder la licencia, para que se impriman; sino que se deben hacer à todos costos publicos, para gloria, y honra de Dios, y comun utilidad, y edificacion de las Almas. Este es mi dictamen, y estos, que voy à exponer, son los fundamentos, que me inclinan à juzgarlo así.

Por su Author. No dirè, que el Patio del Colegio Maximo de San Hermenegildo de esta Ciudad, donde por el dilatado tiempo de doce años, honrò todas sus Cathedras de Theologia con el Magisterio, que acreditan los muchos, los habiles, los sabios Discipulos suyos, que oy son el honor de algunas Iglesias Cathedrales, y Tribunales del Reyno, publica el fondo de su profunda Literatura: ni dirè, que los Theatros de las Religiones, el de la Regia Sociedad, y las Mesas de Examinadores Synodales de este Arzobispado, y del de Granada, le aclaman, y escuchan como à Oraculo de las Ciencias; porque nada recomienda mas à el Author,

que

que el zelo Santo, con que hace servir sus ventajosos talentos, quando se presenta en la Cathedra del Espíritu Santo à predicar el Evangelio de Jesu-Christo, y à enseñar à los Fieles, y persuadirles las verdades Eternas, que deben conocer, para excitarfe à el Santo amor de la Virtud. Entonces, quièn no sabe, que es su voz sonora, corpulenta voz de Virtud, que intimando las obligaciones de la Ley, la amabilidad de la Virtud, la fealdad de la Culpa, commueve los Auditorios, los aterra, y hace, que desde los áridos desiertos de los Pecadores, hasta los mas altos robustos cedros de la Santidad, se estremezcan al oírle, y oír unas palabras de salud, insinuadas tan viva, y eficazmente, que traspasan el corazón, y lo preparan para el sacrificio de humillacion, y penitencia, que tanto se prefriere à los Sacrificios legales en la Divina estimacion?

Quièn no admira, que ocupado desde la edad robusta en literarias, y Apostolicas tareas, enseñando, respondiendo à Consultas, Confessando, y Predicando frecuentemente en esta Ciudad, y en muchos Pueblos de la Andalucía: santas Misiones, conserve en la edad de anciano con mas espíritu el vigor, y fortaleza, que dà à los verdaderos Operarios el Zelo Santo del bien espiritual de sus hermanos los Proximos? A quièn se oculta, que mil veces oido, se deslea oír muchas mas, y se escucha con nueva fruicion, y aprovechamiento de los numerosos Concurros, que se apressuran, luego que llegan à saber, que es el Rmo. P. Domingo el Orador? Y entonces, quien de los que le escuchan, no exclama admirado: Qué espíritu! Qué eficacia! Qué convencimientos! Qué deseos santos de la mayor honra, y gloria de Dios, caracter nobilissimo de su celestial Instituto! Qué vivas ansias de la conversion, y santificacion de sus Proximos! Esto sí, que es predicar como un San Pablo, no perdiendo de vista à Jesu-Christo Crucificado, dice uno. Esto es, reponc otro, emular el abrazado espíritu de un

San Francisco Xavier. Tal es en la estimación comun el Sabio Orador, Jesuita de corazon, y de tales Apostolicos Varones, juzgo, que hasta el mas minimo rasgo de sus plumas se debe publicar, porque todos son utiles, con todos instruyen, y todos los ordenan à la mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y comun utilidad de las Almas.

Fuera muy suficiente à persuadir el espiritu Apostolico del Rmo. Orador, quando este no estuviera tan excucoriado en los muchos Sermones, que han salido à luz, el Elogio Funebre, que va à publicarse. Acafo todo el no se ordena à hacernos conocer, alabar, y glorificar à Dios, siempre admirable en los Justos, que en su Hijo Jesu-Christo predestinò, y por uno de los amabilissimos efectos de su Bondad, elevò à un grado de perfeccion no comun? Por ventura serà posible leer este Elogio, sin que à el mismo tiempo, que las Almas Justas se exciten, y generosamente refuelvan, inducidas del exemplo, renovar propósitos, y abanzar intrepidamente à la alta Cumbre de la perfeccion, à que arribò el Justo, cuyas Virtudes se les proponen; se confundan los Nobles del Mundo, deslumbrados con el esplendor de sus Cunas, los sensuales amadores de sus vanidades, y placeres, los Ricos del siglo, que amontonan riquezas, para que las dispendien las prodigas manos, que menos piensan, los Eclesiasticos distraidos, los Sacerdotes Secularizados, los ambiciosos de los honores, que no merecen, los que se engrien con las altas Dignidades, que gozan, leyendo la Humildad profunda, la Charidad generosa, la Mortification severa, la Oracion jamàs interrumpida, la Devocion fervorosa, el Retiro discreto, el Desprecio reverente de las honras, y dignidades ofrecidas, el buen uso de las que no pudo renunciar: en una palabra: la santa vida del Justo, que lo fuè todo, y en el se elogia? Su clarissima Nobleza, abundan-

dancia, estado, Sacerdocio, empleos, honores, dignidades, no son otros tantos testimonios, que nos da este Elogio, haciendonos conocer, que todo puede conducir à nuestra propria santificacion, y efectivamente hizo, que sirviesse à ella, segun el pensamiento del Apostol, el Venerable, Ilmo. Señor Dean, prefiriendo à quanto el Mundo tiene mas brillante, y alhagueño, el amor amabilissimo de Dios? *Scimus autem, quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum.* Ad Rom. cap. 8. v. 28.

Para que estado de personas no será utilissima esta Oracion, quando en ella à Nobles, Ricos, Eclesiasticos, Sacerdotes, Dignidades, y Prelados, se les propone un Justo, que lo fuè todo, y con todo comercio en el dilatado tiempo de ochenta años, que estuvo esperando vigilante, y ceñido Siervo, la venida de su Señor, saliendo à recibir lleno de santa confianza, y cargado de las copiosissimas riquezas de santidad, que atesoró, y granjeó con el buen uso, y empleo, que en todo estado hizo de sus talentos? Como esto fuè, aver vivido siempre una santa Ancianidad, que, como dice, con el Espíritu Santo, nuestro Orador, no se computa por los espacios del tiempo, sino por la immaculacion de las obras: *Ætas senectutis vita immaculata.* (Sap. cap. 4. v. 8.) y aver llenado de santidad las duraciones de una Venerable Senectud: *Senectus venerabilis est, non diuturna.* (Ibid.) Esto, sin duda, agravará los mal empleados dias de la vida ocupada en el ocio, descuido, y negligencia de los que, leyendo este Elogio, no hagan poderosos esfuerzos, para seguir las huellas, que dexó estampadas en el camino Santo de la Virtud, un Justo, que por ochenta años lo frecuentó, sin declinar un passo de su rectitud, ni pararse siquiera alguna vez, oprimido tantas de enfermedades, empleos, dignidades, y honores.

Este constante tenor de Vida santa, observado desde

la edad mas peligrosa , hasta la Ancianidad mas debil , puede mas viva , y patheticamente presentarse à los ojos , y à la consideracion , que en el hermoso entretexido de los sucessos de ella , con los oportunos passages de las adorables Escripturas , que los ilustran ? Puede insinuarse mas dulcemente en las Àlmas , para excitarlas à su imitacion , que proponiendoselo distribuido en todas sus edades , con un methodo el mas ordenado , y natural , animado de una eficàz masculina eloquencia ? No ay duda , que por lo regular pierden mucha vida los Sermones , y Oraciones , con la opresion del Torculo , porque no es fácil hacer , que conserven todo aquel vigor , y espiritu , que les infunde la voz , y accion de el que , despues de las angustias de averlas concebido , y seriamente meditado , las pronuncia ; pero tambien es cierto , que son exempciones de esta comun desgracia , aquellas Oraciones , que , como la presente , se pueden llamar con verdad Palabra de Dios , Sermon suyo , siempre vivo , eficàz , y operante , como lo dice el grande Apostol : *Vivus est enim Sermo Dei , & efficax.* (Ad Hæb. cap. 4. v. 13.) Què importa , que se lea , y no se escuche este Elogio Fùebre , si en el leido se vè toda el alma , que conservan las verdades eternas , los serios desengaños , los exercicios santos de las Virtudes , y el importante aprecio del ultimo fin , que siempre esterà predicando la exemplar santa Vida del Ilmo. Señor Torres de Navarra , que es toda su materia ? Falta rale aquella porcion de vitalidad , que le infundiò el Apostolico Rmo. Orador , diciendo , quando no fuera tan vital principio su pluma , como lo es su lengua. Esta anima lo que dice en el Pulpito ; y como lo que predicando dice , es lo que en las Santas Escripturas se halla escripto ; y para los mismos fines de nuestra ensenanza , y aprovechamiento : *Quæcumque scripta sunt , ad nostram doctrinam scripta sunt.* (Ad Rom. cap. 15. v. 4.) conserva aquella,

fino comunica, toda el alma à lo que escribe: no siendo raro, que sea como lengua la pluma del que à pluma, y lengua hace servir, para que viertan las palabras de salud, que dicta el corazon. Quien, pues, no juzgarà, que debe conservarse à la posteridad un Elogio de tanto espiritu, y que tanto cede en gloria de Dios, y espiritual aprovechamiento?

Y què juicio harè, si sobre el merito del Orador, y utilidad de este Elogio Fùnebre, reflexiono sobre la exemplarissima Vida de el Sujeto de èl? Dirè que èsta executada, no yà al Compendio de un Sermon, sino à un Volumen, y no pequeño? Dirè, que aun afsi no se faciaría el amor ternissimo, y reverencial, con que Nobles, Plebeyos, Ricos, Pobres, Seglares, Clerigos, Religiosos, amabamos à el amabilissimo Amigo, Padre, y favorecedor comun? Digolo de corazon, y regulando por el mio el de todos, me persuado, à que quando por algunos prudentes motivos, no se huviera pensado dár à luz esta Oracion, para entretenir las ansias de los que desearian mas dilatada Obra, no sè, como se avian de acallar las quejas de los Sevillanos, y singularmente las de la mas illustre porcion del Rebaño de Jesu-Christo: quiero decir con el eloquente Padre San Cypriano, de sus consagradas Virgenes Esposas, de quienes fuè nuestro Venerabile Ilmo. Director, y Padre amabilissimo. Digo mas: fuera injusticia privar à la Patria, al Reyno, al Ilmo. Cabildo de la Santa Patriarchal Iglesia, à los Fieles, y aun à Dios, de la gloria, y honor, que les conservara immortal un Patricio, un Nacional, un Señor Dean, un Justo del merito, y virtud del Señor Don Gabriel Torres de Navarra.

Es cierto, que en su Elogio apurò el Rmo. Orador todos los primores de la Oratoria, ciniendo al breve espacio de poco mas de una hora, que se le concedió, predicar lo mas heroyco de una Vida de ochenta años, siempre

empleada en caminar de virtud en virtud; de grado en grado de ellas, hasta aver arribado à un grado de perfeccion singular; pero tambien lo es, que, como el mismo Orador discretamente previno, no era posible en tan breve espacio de tiempo decirlo todo; ni tampoco, quando se predicò, se sabia tanto. Algo se me ha comunicado por personas dignas de toda fè, y este algo, sobre lo dicho, que es mucho, me afirma mas en el juicio, de que debe imprimirse quanto se sepa del Ilmo. Señor Dean, porque todo es de la mayor edificacion.

No lo serà saber, que en su edad de niño, jamás se le pudo notar alguna accion, que fuesse travessura, inconsideracion, ò primero movimiento de propria voluntad? Desde los siete años verificò plenamente, lo que en elogio del Niño Tobias dice su Historia; *Nihil puerile gessit in opere.* (Tob. cap. 1. v. 4.) Era, ò podia ser, obra de una edad, por lo comun demasadamente inquieta, poco reparada, y caprichosa: el amor al retiro, la mortificacion del proprio gusto, la rendida obediencia à sus ilustres Padres, y mayores? Era, ò podia ser obra de un niño, à quien aun el amago del castigo afflige, y hace temblar, el cilicio agudo, la recia disciplina, los ayunos severos de las Quaresmas, Vigilias, y Visperas de la Santissima Virgen MARIA, delicia desde entonces de su inocente corazoncito? Era, ò podia ser obra de un niño, naturalmente inclinado al sueño, no averlo visto Criado alguno en cama, por tarde, que fuesse, ni tampoco en ella, por muy temprano, que se levantasse? Eralo, hallarlo frequentemente hincadito de rodillas en su Recamara, empleado en el exercicio Santo de la Oracion, en dulcissimos coloquios con su muy amada Señora, y Madre, la Santissima Virgen MARIA, ò rezando atenta, y devotamente su Corona? Eralo en una edad poco reparada, su honestissima modestia, recatandose siempre de todos, para desnudarse, y vestirse, sin que el

el mas Familiar le huviesse, aun entonces, visto desnudo un pie? Respondiò muy bien una Ama de Virtud, que servia en la Casa de sus Padres, à otra Criada, que en el dia del Jubileò de la Porciuncula la preguntò: *Ama, quièn avrà ganado oy la Indulgencia Plenaria?* Quièn? *El Señorito Don Gabriel.* Dixo la verdad: por que què Alma mas limpia, mas preparada, y mas dispuesta, para ganarla, que la del Señorito Don Gabriel, quando eran estas las obras del Señorito?

Joven yà, por dàr gusto à sus Señores Padres, y ocupar innocentemente en aquellas habilidades, proprias de su distinguido nacimiento, los ratos, que no podia dàr sin nota, à sus exercicios, aprendiò à manejar con destreza un Cavallo, à esgrimir la Espada, à tocar un instrumento; pero sin que el exercicio de estas habilidades distraxesse su espíritu de los espirituales, à que nunca faltaba; antes si, haciendo servir sus habilidades à la comun edificacion. Era estylo de su tiempo de Maestrante, que llevasse el Caballero, que avia de correr Cañas, la divisa del color, que gustasse la Dama, à quien rendia cortejos; y preguntandole en una de estas ocasiones al Caballero Don Gabriel, *què color escogia?* Respondiò con mucha gracia, y discrecion esta edificativa respuesta: *Mi gusto en estas cosas, es el de mi Lacayo, porque como son gajetes suyos, los proporciono à su gusto, y no al mio.* De aquí procedia el respecto reverencial, con que le veneraban, y temian los otros Jovenes Caballeros; pues à penas lo veian venir, se moderaban, y mudaban de conversacion, si acaso era algo libre la que trataban. *Calla, calla, y viene Gabriel;* se decian los unos à los otros, como lo assegura uno de los Caballeros de su edad, afirmando, que le temian mas, que à sus Padres, al mismo tiempo, que le amaban todos con singular fineza. De aquí aquel dominio, que tenia sobre sus espiritus, sin que algu-
pu-

puadiesse resistir à sus reconvençiones , ò quando les pacificaba en sus disgustillos , y enemistades , ò quando les reprehendia sus travessuras , y devaneos. De aqui el alto concepto , que mereciò al Señor Marquès su Padre , fiandole en aquella edad , lo que fuele ser fomento para la perdicion , crecidas cantidades quiero decir de dinero , sabiendo muy bien , que dàrlas à su hijo , era ponerlas en el mas seguro deposito , para que llegassen à las manos de los Pobres de Jesu-Christo , pues nunca iba à la Casa de la Conversacion , ò Juego , estando siempre à las Oraziones en la suya recogido.

Què tendria , que convertirse à Dios , el que niño , y joven , jamàs le perdiò de vista , ò por mejor decirlo: *Hæc , & his similia secundum Legem Dei puerulus observabat ?* (Tob. cap. 1. v. 8.) Vivia observantissimo de los Preceptos Santos de la Ley de Dios , y dado à estos , y semejantes ejercicios de Virtud. Y sin embargo , llamaba conversion à la nueva vida , que à los diez y ocho años principiò mas fervorosa , renovando propositos , ordenando ejercicios , y sometido con una absoluta generosa indiferencia de su voluntad à la del Rmo. P. Francisco Azevedo , de la Sagrada Compañia de Jesus , Sujeto de la literatura , virtud , y discrecion de espiritus , que conociò , y apreciò Sevilla , à quien eligiò por Director suyo. Con tal Maestro volò su Alma por los caminos Santos de las Virtudes , y concibiò la admirable resolucion de dàr el ultimo à Dios , à el Mundo , y à las fundadas esperanzas de terrenos adelantamientos , con que le brindaban su estado , sus Mayorazgos , su clarissima Nobleza , y lo que era mas , su probidad , y acreditada virtud , para mas libremente consagrarse al servicio del Señor en el Estado Sacerdotal.

Para no ser inutil Ministro de la Iglesia , y ayudar à la santificacion de sus Proximos , se aplicò à los Estudios

de

de la Philosophia, y Theologia, en el Colegio Maximo de San Hermenegildo, de los que faliò fuficientemente aprovechado. Muriò entonces el Señor Marquès de Campo-Verde su Padre, dexando prevenido à la Señora Marquesa su Esposa, que no violentàra à su hijo, à que tomasse otro estado, que el que gustasse. Poco despues muriò la dicha su Señora Madre: y luego, luego, libre yà de todo lo que le podìa retardar el logro de su desso, suplicò al Ilmo. Venerable Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, entonces Arzobispo, se dignasse admitirlo al Estado Eclesiastico, significandole, con ingenua humildad, su gran desso de abandonar el Mundo. Conociò aquel Gran Prelado, apreciador de Sujetos Virtuosos, el fondo de santidad del Joven Marquès de Campo-Verde; y aunque yà para probar su vocacion, yà por la falta de Congrua suficiente, le negò à esta primera vista la licencia, martyrizando sus dessos con la esperanza de concedersela; al siguiente dia se la mandò con siete Capellanias, y el honor de que su Ilma. le queria Ordenar en su Oratorio, lo que efectivamente hizo: publicando despues à su Iglesia, y previniendola con espíritu superior, que le acababa de dar en el nuevo Eclesiastico un grande hombre, escogido de Dios para gloria suya, y honor de la misma Iglesia. Vaticinio, que hemos visto plenamente cumplido.

El mismo Señor lo promovió al Orden Sagrado de Subdiacono, y Diacono, y le diò, sin exemplar, en sus ultimos dias, Dimissorias, con *extra tempora*, para que lo promoviesse al Sacerdocio el Eminentísimo Señor Cardenal de Salazar, Obispo de Cordoba. Mas acaso será facil ceñirse à los estrechos margenes de una Aprobacion, qual fuè su mudanza de vida, desde el instante, que se viò agregado à el apetecido Estado Clerical? Si Clerigo quiere decir separado, tanto se separò de todos los entretenimientos innocentes de Seglar, que jamás se le viò

ufar alguno. Separò de sí hasta la memoria de que sabia las habilidades propias de un Secular Caballero. Separòse discretamente de todas las concurrencias, à que no le llevasse, ò la cortesania, ò la charidad, ò la necesidad. Y para separarse mas libremente de todo, vendió las preciosas alhajas, que le dexò su ilustre Padre, diò su valor à los Pobres; y entregado enteramente à su santificacion, para hacerse digno Ministro del Altar, se declaró à sí mismo implacable guerra, poniendo en uso quantos instrumentos ha inventado el odio Santo, y de que se sirven los verdaderos penitentes. Cilicios agudos, muchos, y casi continuos: Disciplinas sangrientas, y repetidas: Ayunos prolongados, comidas grosseras, cama mortificada, sueño brevissimo, leccion espiritual frequente, oracion fervorosa continua, y siempre de rodillas, Rezos varios, Missas muchas oídas con exemplar devocion. En una palabra. Verificò lo que de sí decia el grande Apostol: *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes.* (2. ad Cor. cap. 4. v. 10.)

De aqui aquella virginal pureza, que mas que hombre, lo daba à presumir Angel, sin que en ochenta años de vida, tratando frequentemente con toda classe de personas, sin reservarle su charidad, ò los varios emplèos, que siempre tuvo de alguna: jamàs se le notò, ni la mas leve impresion de tierra, teniendo siempre castigados sus sentidos, y en vassallage aun los primeros movimientos de los rebeldes apetitos. De aqui la superioridad de su espiritu sobre la carne, y facilidad de elevarlo en las quietudes Santas de la Oracion al conocimiento, y amor de la Summa, y Amabilissima Verdad. De aqui aquella modestissima afabilidad, con que era à todos accessible, tolerando pacientissimo las molestias, no rara vez insupportables del trato humano, en el que suelen ser cilicios del Alma los varios genios.

Preparóse, para recibir el Subdiaconado, con los Santísimos, y utilísimos Ejercicios Espirituales del Señor San Ignacio de Loyola, y desde entonces los repitió todos los años de su vida con los aprovechamientos, y perfeccion, que expone al público la Santa Escuela de Christo de esta Ciudad, en la muy docta Carta de Edificacion, que ha dirigido à las otras Santas Escuelas de su Confraternidad. Con la misma preparacion se dispuso quando huyo de Ordenarse de Diacono, y Presbytero. Pero quales fueron las delicias de su Alma santa, quales las afluencias copiosas de la Gracia en la dichosa hora de su primera Missa, se dexa colegir del ingenioso arbitrio, que, presintendolas, le dictò su profunda humildad, rezelando, que no las manifestassen, à su pesar, los efectos, que tal vez no podria disimular, ò contener. Era yà Coadjutor de una Canoniga: era el Señor Marqués de Campo-Verde, que bastaba; y ni à los Señores Capitulares, ni à sus Parientes, ni à alguno de su Familia, diò parte del dia. Retiróse al Hospicio de Indias, y en su Oratorio, asistido del P. Joseph Felix de Vargas, se sentò por la primera vez à la Mesa del Principio del Cielo en qualidad de Ministro suyo. Pero con què consideracion tan humilde, y atenta de los Divinos Manjares, que en ella se le iban à servir! Con què recogimiento de potencias, y viveza de Fè, pronunciò las palabras Omnipotentísimas de la Consagracion! Con què lagrymas, efecto de su abrássada charidad, comulgò el Sacramento de ella! Estos afectos, las gracias, que daria, y dulcíssimos coloquios, que despues de la Missa tendria su Alma con el Señor, se dexan inferir de aquel amor ternísimos, que siempre tuvo al Santísimos Sacramento, y de la atenta, y pausada devocion, con que se preparaba, decia Missa, y daba gracias en los restantes dias de su anciana vida. Para conservarse en aquel mas recogido, comió solo, y à la tarde fuè à su Iglesia à residir con su acostumbrada puntualidad.

Muerto

Muerto su Proprietario, qual fuè la vida de Canonigo, que entablò: qual el desempeño de sus obligaciones: qual su constante, sin exemplar, residencia, usando muy rara vez de los Recles, à todos concedidos: qual el empeño, y aplicacion á los negocios, que se le cometían, y à los varios encargos, que le confiò su Cabildo: qual su zelo por promover el Culto de Dios, y el mayor lustre de su Iglesia: à què lo he de decir yo, quando se puede leer en lo que dixo altamente en su Elogio Funebre el Rmo. Orador? Dirè si, lo que es singularissimo, y fuè observado de sus mas Familiares. Su eficacia, y desvelo en el cumplimiento de quanto, ò su Iglesia, ò los Principes del siglo, ò sus amigos, ò el Pobrecito mas desvalido ponian à su cuydado. Hecho todo para todos, se olvidaba enteramente de si, desatendia su salud, su edad, su descanso, atendiendo solamente à llenar la obligacion del desempeño de lo que se le avia confiado; y no rara vez à costa de muchos desvelos, passos, defazones, y dineros.

Quantas vezes le hizo peligrosamente enfermar este desseo efficacissimo, y activissimo de llenar su obligacion? Quantas, en cumplimiento de sus empleos, tuvo que sacrificar à Dios las indiscreciones, y hablillas de los prudentes del siglo, y los descomedimientos de aquellos mismos, à quienes procuraba conservar el honor, y remediar el Alma? Quantas, que gastar crecidas cantidades de dinero, ò por facar à algunos del mal estado, en que vivian; ò por impedir, que le precipitasse en èl la necesidad? Sabràse en el dia del Juicio Universal las muchas Almas, que este zelocissimo Ministro sacò de culpa, y redimiò de la esclavitud del pecado. Sabràse, con mucha gloria suya, las ofensas de Dios, que evitò con sus desvelos, passos, persuasiones, y dineros, y lo mucho, que por esta causa tuvo que sentir, y padecer. Algo se sabe de esto, y algo se pudiera decir; pero quede baxo los velos,

velos, que la prudencia les corre. Mas si dirè, que puedo afirmar con toda verdad, que los ultimos pasos, que, yà enfermo, diò por Sevilla, fueron consagrados à un gravísimò negocio de la honra, y gloria de Dios, sin que pudiesse remitir su zelo sentirse yà tan debilitado, como que en aquel mismo dia, en que gloriosamente lo concluyò, saliò de la Ciudad, para morir. De una vez. Entre las heroicas virtudes de este grande Sacerdote sobrefalen algunas singularísimas; y en el numero de estas se debe computar el cuydadossimo desvelo, y eficaz cuydado de llenar su obligacion.

El temor humilde de faltar à ella, le inspiraba aquella reverente generosa renuncia, que siempre hizo, de las mas altas Dignidades de la Iglesia. Quiso el Rey nuestro Señor D. Phelipe Quinto el Animoso (que de Dios goza) promoverlo à algunas de las mas brillantes, conociendo sus meritos, y virtudes. Instòle de Orden de S. Mag. à que las admitiesse, fu Confessor el Ilmo. y Rmo. P. Guillermo Clark; pero como avia de admitirlas, el que tenia formado de si el mas despreciable concepto; al mismo tiempo, que comprehendia las estrechas obligaciones, que tiene, que desempeñar un Prelado? Como no avia de temer la Dignidad de Obispo, el que sabia distinguir altamente en ella el esplendor, que deslumbra de la obligacion, que agrava? *Principes persecuti sunt me gratis.* Los Principes de valde me persiguen, decia algunas vezes, al verse instado de los Principes, porque se dexasse exaltar. Creiase por algunos faceta expresion de su alegre genio; pero à la verdad no era lo que creian, sino digna sentencia de su desengaño, y fundado temor de su delicadissima conciencia: porque como sabia, que espera à los que mandan una muy estrecha cuenta: *durissimum iudicium iis, qui presunt, fiet.* (Sap. cap. 6. v. 6.) y que deben ser de vida irreprehensible los Obispos: *Opportet, Episcopum irre-*

prehensibilem esse. (1 Mac. Thimot. cap. 3. v. 2.) Estas palabras de Dios hacian temblar, y no admitir las Dignidades ofrecidas, à el que conocia las obligaciones, que era necesario desempeñar, y la cuenta estrechissima, que de ellas se le avia de pedir: *Et à verbis tuis formidabit cor meum.* Psalm. 118.

Conocióse, ser esta la causa de no admitirlas, quando mandandolo el Rey, huvo de admitir el honor estimabilissimo de Co-Administrador, *simil* con el Serenissimo Señor Infante Don Luis Jayme de Borbòn y Farnese, del Arzobispado de Sevilla, electo Arzobispo de Milytene; por que no es notorio, que en el tiempo, que lo fué, todo aplicado al desempeño de su alta obligacion, apenas tuvo instante fuyo? No lo es, que quando se retiraba al Palacio de Gelo, no era para descansar de los cuydados del Gobierno, ò esparcir el animo en la Campaña; sino para mas fortalecer su espíritu con Exercicios Santos, para consultar con Dios en las quietudes silenciosas de la Oracion, sin negarse à un alli mismo à la expedicion de los negocios, que ocurrían? Iba algunos tiempos à Gelo; pero à que iba, lo diràn los Angeles, que con santa envidia le veían mucha parte del dia en la Iglesia, ò entretenido en enseñar el Cathecismo à los muchos rusticos pobres, que atrahía de toda la Comarca, y alimentaba su generosa charidad: ò encerrado en ella, tratando à solas con su Dios, y castigando con odio santo su anciano debilitado cuerpo. Iba à Gelo; pero iba à comer el plato mas de su gusto, que era una corta porcion del Potaje, ò Vianda, que para los Pobres se disponía, à tocar la Campana à Missa, à decirla con pausada devocion, à oirla despues de rodillas, à predicar à los Pobres Platicas sencillas de las Verdades Eternas, à vestir à muchos, à alimentar à todos, haciendoles rezar primero la Corona de la Santissima Virgen. En una palabra, à ocupar el dia,

y la noche en Santos, y utilísimos Exercicios, volviendo de Gelo mas abrássado en el Amor Divino, y mas fortalecido para desempeñar la obligacion de Prelado.

Pudieron sus repetidas humildísimas representaciones al Rey nuestro Señor (que Dios guarde) inclinar su Real animo à admitirle la renuncia de la Co-Administracion: y siempre el mismo, aunque yá Jubilado, volvió à su tenaz residencia del Coro, tan lleno de jubilo, como antes de lagrymas, quando en los dias mas clásicos, especialmente en la Oçtava del Corpus, Semana Mayor, y Festividades de la Santísima Virgen MARIA, se veia precisado por su Dignidad à ocultarse en algun rincòn de la Iglesia, para desde alli afsistir à los Oficios Divinos, y seguir la distribucion de las Horas.

Pero como es la honra sombra, que sigue à el que huye de ella, ò para hablar con las palabras de Jesu-Christo, serà siempre exaltado, el que siempre fuere humilde; lo eligiò su Cabildo en la Vacante del Serenísimo Señor Infante Don Luis, en Provisor, y Vicario General del Arzobispado, honor, que dimitiò à pocos dias de electo: Despues con el de Gobernador, le mandò el Eminentísimo Señor Cardenal de Solis plenos poderes, para que à nombre de su Eminencia tomase la possession de este su Arzobispado. Desempeñò la Comission, y dexò inmediatamente el Gobierno. Finalmente, que no fuè preciso hacer, para que admitiesse el Deanato de su Iglesia, en que fuè nombrado? Porque admitiò esta ultima Dignidad, y quando la admitiò, es la mas convincente demonstracion de su solida virtud. Tienen todas mucho de imperfeccion, quando en ella se mezcla algo de propria voluntad; porque no es perfecto Discipulo de Jesu-Christo, que fuè obediente por nuestro amor hasta la muerte; y muerte de Cruz, el que no crucifica con santa, y absoluta indiferencia su propria voluntad, sometido en todo

lo adveiso, y prosperò à la Divina. Admitiòla, pues, porque luego que supo este generoso despreciador de las honras, que subia consultado para ella, dixo con impaciencia santa: *No se cansen, no se cansen, que no he de admitir el Deanato, porque quiero emplear los pocos dias, que he de vivir, en prepararme, para la cuenta, que he de dar à mi Señor: y como esto sonasse à propria voluntad: para oir la voz de Dios, y deponer el scrupulo, despues de mucha Oracion, y de encomendar à Almas Justas este grave negocio, consultò à tres Sabios, y prudentes Ministros del Señor, que fueron de dictamen, que la admitièsse: y entonces fuè, quando con un *bagase Señor tu voluntad*, resignadissimo en ella, admitiò el honor: consignando desde aquel dia dos mil reales mas en cada mes, para aumentar los situados de los Pobres.*

Este es al Ilmo. Sujeto del Elogio, y esta fuè en compendio su exemplar vida. En ella, què virtud no resalta, quando fuè el exercicio de todas su materia, como haria constar con mucha confusion de mi tibieza, à no rezelar, que yà mi afecto me ha hecho exceder de la brevedad, que me propuse en el Dictamen, y Juicio, que se me manda hacer? Sin embargo, dirè en abreviatura, que fuè su amor à Dios, el que se dà à conocer por la exactissima observancia de los mas minimos apices de la Ley, pues advertidamente no cometiò la mas leve imperfeccion, y esta es la prueba real de la charidad perfecta: *Qui servat verbum ejus, verè in hoc charitas Dei perfecta est.* (1. Joann. cap. 2. v. 5.) Dirè, que su amor à Jesu-Christo Sacramentado, fuè el que se dice en el Elogio. Dirè, que su devocion à la Santissima Virgen MARIA fuè, desde muy niño, la mas tierna, y obsequiosa, celebrando con especial preparacion, y singular delicia de su espiritu sus Festividades, rezando todos los dias su Oficio, Corona, y Rosario, y recurriendo siempre à su
ampa-

amparo en todos sus negocios, y conflictos, y jamás negando cosa, que en reverencia de la Señora se le pidiesse, siendo justo. Dirè, que su amor al Proximo fuè, el que debe ser, no de palabra, sino de verdad, y obra; como lo acreditan las obras de misericordia corporales, y espirituales, que practicaba con ellos, amandolos con verdadero afecto, deseandoles, y haciendoles todo bien. Dirè, que su humildad fuè profundissima; pero què dirè de esta virtud, quando quantos le conocieron la admiraron? Dirè: pero què no podrè decir de su amor à los Pobres, quando plenamente verificò, lo que Job decia de si? *Ab infantia meà crevit mecum miseratio, & de utero matris meae egressa est mecum.* (Job, cap. 31. v. 18.) Ser pobre; y ser muy amado del Ilmo. Señor Don Gabriel Torres de Navarra, era lo mismo, porque nació con su Ilma. este amor; sacòlo de las charitativas entrañas de sus limosneros Padres, y fuè con la edad tomando augmento.

Este amor le hacia, no yà socorrer los Pobres, que se le presentaban, sino solicitarlos, entrar se por sus Casas à servirlos, asistirles en sus enfermedades, y à un mas de una vez amortajarles. Este, desnudarse, y despojar su cama, para vestirles. Este, llevarles el mismo Señor debajo de su mantè la ropa, que les compraba. Este, pagar todos los años cantidades crecidas de Bulas, para distribuir las à los que no las podrian conseguir. Este, empeñar los Mayorazgos, y las Prebendas. Este, que en el tiempo de su Co-Administracion representasse al Serenissimo Señor Infante, igualmente amantissimo de los Pobres, las muchas necesidades, que se le confiaban, consiguiendo, unida à la de su Alteza, su charidad, que se dispensasse en limosnas casi toda la copiosa renta del Arzobispado. Este, en fin, fuè todo el empleo de su larga vida, y las ultimas preparaciones para morir; pues las dos ultimas firmas, que escribiò el dia antes de espirar, fueron la de

una libranza de seiscientos reales, para que professasse una Religiosa, y la de otra de dos mil de los situados de la empeñada renta del Deanato. Y no avia de ser este el que en su ultima enfermedad le hiciesse gustar con anticipacion los destellos del eterno gozo, en que iba à entrar? Fue- lo, sin duda, notandose en toda su molesta enfermedad una paz inalterable, un recogimiento de potencias, y sen- tidos continuos, empleada allà en lo interior su Alma en Coloquios con su amado Dios, presintiendo, que se iban yà à romper los lazos de la mortalidad, y à unirse eter- namente con él. El pavor, las angustias, la agonía, que suelen ser preludios de la tremenda hora, en que va el Alma à parecer en el Juicio de Dios, à darle cuenta del empleo de la vida, de la Fè, de las gracias recibidas; en una palabra, de la observancia de la Ley Divina, y cumplimiento de las respectivas obligaciones; fueron en la muerte de este Justo gozos, paz santa, serenidad, dulce sueño, quedando al fin, no muerto, si dormido en el amable regazo del Señor.

No dirè, que assi se le diò à entender à una Alma Justa en el instante mismo, que espirò su Ilma: represen- tandosele una luz clarissima, y dandosele à entender, que entraba su Alma dichosissima en los gozos del Señor; porque aunque assi me lo assegura sujeto docto, espiritual, y que co- noce el fondo de virtud de la tal persona; mas me assegura en esta verdad, lo que dixo à Tobias el Angel San Raphael: *Quoniam elemosina à morte liberat, & ipsa est, quæ pur- gat peccata, & facit invenire misericordiam, & vitam eternam.* (Tob. cap. 12. v. 9.) Porque si la limosna pre- serva de la muerte de la culpa, purifica à el Alma de imperfeciones, inclina sobre ella la misericordia de Dios, y la hace eternamente vivir: digan todos los que conocie- ron al Padre amantissimo de los Pobres, à el Limosnero por antonomasia, si no podrè decir con verdad, y podrán decir, que passaria de la cama al Cielo? Lo

Lo cierto es, que honró Dios su muerte de varios modos, todos ordenados à hacerla preciosa en los ojos de los hombres, como piadosamente podemos creer, lo era en los suyos. Quedó flexible su Cadaver, y aun despues de treinta y seis horas, expuesto al publico en Pieza grande, iluminada con muchas luces, y siempre ocupada de la multitud, que concurría à venerarle, con grato olor. Su rostro con aquel sigilo de la Bienaventuranza, que imprime en los verdaderamente Justos la que gozan sus Almas. Deseaban todos verle, y repetir su vista, aun aquellos mismos, que naturalmente se retraian de ver otros muertos, por el horror, que les causaban. Commovióse toda la Ciudad, yà para venerarlo, yà para asistir, ò à ver, ò acompañar su Entierro. Honróle el Eminentísimo Señor Cardenal de Solis nuestro Prelado, y aun dando la fè, que se merece à algunas particulares personas, obrò Dios por los ruegos de este su Justo algunas maravillas. Referirè dos, que han llegado à mi noticia, protestando, que venèro de corazon los Decretos de nuestra Santa Madre la Iglesia, y que en quanto he dicho, y voy à decir, no pretendo calificar, ni preferir al de la Iglesia mi Juicio.

A el passar el Cadaver de su Ilma. por este Barrio de Triana, se hallaba un hombre padeciendo un vehemente dolor de estomago, que le affigia demasiado. Clamò à Dios, que le aliviassè por los meritos de aquel santo hombre, que passaba, y esforzandole su fè, se determinò à seguirle con una interior confianza, de que, si llegaba à tocarle, avia de conseguir la salud. En medio del Puente se augmentò tanto su dolor, que estuvo para volverse à su Casa, y no seguir el Cadaver. Pudo mas su viva fè, y siguiendole con mucho quebranto, llegó à la Casa mortuoria: logró introducirse en ella, y suplicando à un Sacerdote, que tocasse en el rostro, y manos del Cadaver un lienzo, ò pañuelo, que le diò, se lo aplicò al estomago,

y quedó sin dolor alguno. Insta el favorecido à que se publique, pues él está prompto à asegurarlo con juramento. Otra persona, Criada antigua de la Casa, tenia un brazo sin uso à causa de un tenaz rheumatismo, que padecía en él, y aconsejándole otra Criada de la misma Casa, que se aplicasse à él la ultima Camisa, que vistió su Ilmo. y con que espirò, logró prompto alivio.

Fundado en lo dicho, repito el Juicio, que formè. Debe imprimirse este Elogio Funebre, por ser obra de tal Author, por ser en sí de la mayor edificacion, y por el Ilmo. Señor Don Gabriel Torres de Navarra, que en él se elogia. Este es mi sentir, en este Convento de nuestra Señora de la Victoria de Triana, en 8. de Octubre de 1757.

Yo el Obispo Juan de Palafox y Andueza, Obispo de Sevilla, Fr. Francisco Xavier Gonzalez.

Yo el Obispo Juan de Palafox y Andueza, Obispo de Sevilla, Fr. Francisco Xavier Gonzalez.

LICEN-

obsequio LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

del mismo nombre, que se dio en la ciudad

EL Dr. DON PEDRO CURIEL,
Canonigo, y Arcediano Titular en la
Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de
esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de S. M.
Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tri-
bunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y
Superintendente de las Imprentas, y Librerias
de ella, y su Reynado.

Doy licencia, para que por una vez se pue-
da imprimir una Oracion Funebre, que en
las Solemnes Exequias, que en la Santa Me-
tropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciu-
dad, se consagraron à la respectable memoria
del Ilmo. Sr. D. Gabrièl Torres de Navarra,
Marquès de Campo-Verde, del Orden de San-
tiago, Dean, y Canonigo en dicha Santa Igle-
sia, Arzobispo electo de Milytene, Co-Admi-
nistrador, que fuè de este Arzobispado con el
Serenissimo Señor Infante Cardenal, en el dia
doce de Agosto del presente año, dixo el P. Mro.
Domingo Garcia, de la Compania de Jesus,
Exa-

Examinador Synodal de este Arzobispado: atento à no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmáticas de S. M. sobre que de comission mia ha dado su Censura el M.R.P.M.Fr. Francisco Xavier Gonzalez, Doctor en Sagrada Theologia, del Orden de los Minimos de N. P. San Francisco de Paula, y Examinador Synodal de este dicho Arzobispado; con tal, que al principio de cada una que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en Sevilla, à quince de Octubre de mil setecientos cinquenta y siete.

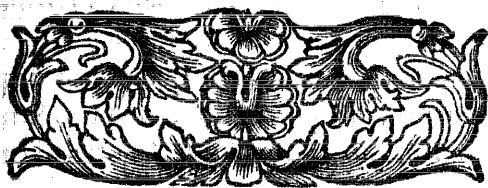
Dr. D. Pedro Curiel.

Por mandado de su Señoria.

Matbias Tortolero

Escribano.

SALU-



SALUTACION.

DEFICIENS, MORTUUS
est in senectute bonâ, plenus
dierum. Genes. cap. 25. v. 8.



MURIÓ Abraham
 de puro Anicia-
 no. Murió de
 aver vivido mu-
 cho. Mas no,
 no fuè esta la
 enfermedad, de
 que murieron el
 charitativo Pa-
 triarcha, y el Su-

jeto respectable de esta honrosa Patenta-
 cion. El accidente, que les acabò sus dias,
 fuè ancianidad; pero buena: *In senectute*
bonâ. La crisis, que terminò sus vidas, fuè

aver vivido mucho; pero bien: *In senectute bonâ*. Y à no contenerme los Decretos Pontificios, iba à decir, que murió de puro bueno, de puro Justo, de puro Santo, el Ilustrissimo Señor Don Gabriël Torres de Navarra, dignissimo Dean de esta Santa Patriarchal Metropoli: *Mortuus est in senectute bonâ*. No digo tal, ni tal puede decir alguno de mis discretos devotissimos Oyentes. Mas para dârle todo el lleno debido à la Piedad, pregunto, y desseo, que todos respondan como testigos de vista. Têngase antes à los ojos el solemnissimo Triumpho de Christo en Jerusalèn, que nos ofrece un modelo, si no en todo, en mucha parte arreglado, para las preguntas, y respuestas de mi desseo.

Entrò el Señor vivo en aquella Ciudad Santa, para morir fuera de sus Muros; pero à su vista, y no lexos, en lo alto de aquella *Cuesta*, que era subida al Calvario. Levantase en piadoso tumulto toda la Ciudad: *Commota est universa Civitas*; y soltando riendas à la admiracion, preguntan: *Quis est hic?* Quièn es este? Si tuviessen à mano el Arbol Genealogico del primer Evangelista, verian en el casu

Matth. cap. 21.
#. 10.

Idem, cap. 1.

tantas Coronas, y Mitras de grandes Re-
 yes, y Summos Sacerdotes, quantas hojas
 hermosean el Nobilissimo Arbol. Pero ol-
 vidados Titulos de la Tierra, que se aca-
 ban, le dan un nombre todo del Cielo,
 que nunca muere, llamandole JESUS Pro-
 pheta Santo: *Hic est Jesus Propheta*. Pas-
 femos ya nosotros a la cumbre de esta pe-
 nosa *Cuesta*, que se honra con la frente
 de esta Christiana Jerusalèn, desde donde
 vino Difunto nuestro Ilustrissimo Dean en
 Silla de manos. Y tan precioso thesoro
 bien podia aver venido, como Lazaro fue
 llevado al Seno de Abrahàn, sirviendole
 de Silla manos de Angeles: *Factum est, ut*
portaretur ab Angelis in sinum Abrahae. En-
 tra en Sevilla, mas con solemnidades de
 triumpho, que con melancolias de duelo,
 para descantar en las glorias del sepulchro:
Erit sepulchrum ejus gloriosum, y revivir en
 las respiraciones de mis labios: *Videtur nobis*
in Sermone reviviscere, repite San Ambrosio.

Mas ò! que poca alma, y menos
 espíritu, le daran las tibiezas, y desfaliños
 de mi Oracion! Sale de sí esta Gran Ciu-
 dad en Christiano alborozo: *Commota est*
universa Civitas. Llenos todos de tiermas

Luc. cap. 16.
 v. 22.

Isai. c. 1 f. v. 10.

S. Ambr. in
 Obi. Valent.

4
 admiraciones vienen à vèr. Aquí viene
 mi pregunta : *Quis est hic ?* A quièn ? A
 un Marquès , que ni aun pintadas queria
 vèr las Regias Coronas de sus Ascendien-
 tes , con que le ilustrò Naturaleza ? To-
 dos me dicen , que nò. Pues *quis est hic ?*
 A un Canonigo , à un Arcediano , à un
 Dean , que se excusa humilde à cinco Sa-
 gradas Mitras , con que quisieron honrar-
 lo nuestros Catholicos Reyes ? Tampoco:
 porque Deanes , Arcedianos , Canonigos,
 y Marqueses , mueren cada dia , y no
 mueven la Christiana curiosidad. Pues
quis est hic ? Podian responderme todos con
 el Alma Santa , lo que por todos abonò
 con honrosas exprelsiones un *Eminentissimo*
labio : Trabe me post te ; curremus in odorem.
 Venimos , sin libertad , atrahidos de la sua-
 visima fragrancia , que respiran las Vesti-
 duras , y el Venerable Cadaver , despues
 de treinta horas de estàr sin alma : *Trabe*
me post te ; curremus in odorem.

Venimos à vèr al Mayorazgo de la
 Charidad , pues su Ilustrissimo Padre es
 Señor Don Luis Torres de Navarra , favo-
 recido con la viva , clara , inteligible voz
 de un Christo en el passo de la Columna ,
 affe:

aseguró à los Amigos , que en sus quanti-
 dades limosnas fundaba para sus hijos un
 Vinculo, que no les faltaria. Y dixo bien:
 pues la Charidad , segun San Pablo , es
Vinculum perfectionis ; y añade el mismo
 Apostol , que este Mayorazgo de la Chari-
 dad nunca falta : *Charitas numquam excidit.*
 Venimos à ver al riquissimo Erario de los
 Divinos haberes , que puestos con liberali-
 dad en manos de los Pobres , labraron en
 ellas Carroza , para que volasse al Cielo su
 dichosissima Alma : *In Cœlestes thesauros*
manus Pauperum deportaverunt. En pocas,
 pero compendiòlas voces. Venimos à ver
 à un Abrahàn , que mutiò de puro bueno,
 de puro Justo , de puro Santo : *Mortuus est*
in senectute bonâ. Esto voceaban sentidas
 lagrymas de muchos , tiernos suspiros de
 los mas , que , por buena consequencia , se
 postraban reverentes à sus pies , besaban de
 votos las manos , tocaban Rosarios para
 reliquias , cortaban con santa animosidad
 cabellos , para empleo de la veneracion.
 Esto , y mucho mas , se viò , se oyò , y se
 habló en aquella Casa , en essas Calles , y en
 esta Iglesia : *Quod audivimus , quod vidimus*
oculis nostris , testamur , & annuntiamus vobis ,

Ad Colof. cap.
 3. v. 14.

1. ad Cor. cap.
 13. v. 3.

In Offic. Sanct.
 Laurentij,

Epist. 1. Joant.
 cap. 1. v. 1.

Eccl. cap. 50.
v. 5.

5
digo con San Juan ; y puede decirse con el Eclesiastico sin rezelo, que todas las voces del numeroso gentio, eran un publico Vando de gloria, para el Ilustrisimo Señor D. Gabrièl Torres de Navarra: *Adeptus est gloriam in conversatione gentis.*

Tal era la voz del Pueblo; y aun- que dicen, ser esta voz de Dios, *vox Populi, vox Dei*; para assegurarne, no quiero, no, que entren con las del Pueblo mis tibias voces. Pero oídme, piadosos Sevillanos, oídme, lo que os digo, sin que peligre la Piedad. Venisteis à vèr un Hombre Penitente con excessos de rigora: un Hombre Humilde con assombros en su profundidad: un Hombre Modesto con purezas de Angel: un Hombre casi extatico en muchas horas de Oracion: un Etna de amores, para con Dios: un Potosi de Misericordias, para con los Pobres: un Hijo amante de MARIA Santisima: un Esclavo reverente de JESUS SACRAMENTADO. Estas virtudes, tan heroy- cas en los primeros, como en los ultimi- mos años, fueron causa, de que se apa- gàra sin fatiga, de que se consumiera con reposo, de que espiràra con serenidad la

An-

Antorcha brillante de su vida, en una Ancianidad buena, justa, y preciosa en los Ojos de Dios. Tanto vale la primera palabra: *Deficiens* de mi Texto: *Deficiens, mortuus est in senectute bonâ.*

O pérdida, inconsolable! Muchas lagrymas fueron testigos del desconuelo en el magnifico Funeral del Ilustrissimo Señor Torres de Navarra. Pero ¿qué razones fueron manantial precioso de estos Rios del amor, y del dolor? Muy semejantes, à los que lloraron la muerte de Moysès. *Fleuerunt eum filij Israel.* Saben todos, que Israèl, Pueblo escogido de Dios, se componia de varias Gerarquias, classes, y estados: Hombres, y Mugeres, Ecclesiasticos, y Seculares, Nobles, y Plebeyos; y Superior de todos el Summo Sacerdote. De tantos corazones brotò el Mar amargo de lagrymas, por la pérdida de aquel Hombre Santo, y milagroso. *Fleuerunt eum filij Israel.* Y de otros tantos se formò el Oceano de lagrymas tiernas, y amorosas por la muerte del Ilustrissimo Dean en este Sevillano Pueblo: Pueblo con ventajas escogido, y favorecido de Dios: Nobleza, y Plebe;

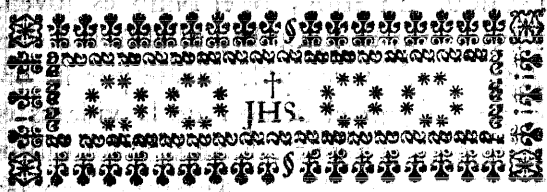
Dèuter. cap.
34. v. 3.

Religiosos, y Seculares, y con excesiva dignacion, el Gran Sacerdote, que en prendas de su amor, y veneracion al Difunto, dispensò Privilegios propios de su *Eminentissima* Dignidad: *Fleaverunt eum filij Israel.* O! quiera Dios, que yo lo gre exercitar la Obra de Misericordia de consolar al triste, dando à todos, presentes, y ausentes, en ponderados exemplos de Virtudes, y Gracias, el religioso consuelo, que la politica de muchos diò à las dos Nobles *Hermanas*, Mattha, y Maria, en la muerte de su amado Hermano: *Multi autem venerant ad Martham, & Mariam, ut consolarentur eas de Fratrem suo.* Valgame, para tanto empeño, la Divina Gracia, que pido de corazon, à la que es Madre de Misericordia, y consuelo de los afligidos, MARIA Santissima, saludandola con la Oracion de aquel Angel, que diò su Nombre *Gabriel* à nuestro Ilustrissimo Difunto; para que fuera, como èl, rendido Capellan de la misma Purissima Virgen.

Joann. cap. 11.
v. 19.

AVE GRATIA PLENA.

SER-



SERMON.

DEFICIENS, MORTUUS EST
in senectute bonâ, plenus dierum. Genes.
 cap. 25. v. 8.



AYA en dos pa-
 labras (Ill. mo Sr.)
 Vaya en dos pa-
 labras todo el
 assunto : *LA*
ANCIANIDAD
VIRTUOSA. De
 otro modo, que
 viene à ser lo
 mismo. *VIDA*

LARGA DE DIAS LLENOS. *Deficiens;*
mortuus est in senectute bonâ, plenus dierum.
 En los Libros del Cielo se apuntan las eda-
 des de modo diferente, que en los del

Mundo. En estos, ni el Niño es Joven; ni el Joven es Robusto, ni el Robusto es Anciano. Se vive, y se muere por su orden: y segun el tiempo de la vida es el tiempo de la muerte. No así en los Libros del Cielo. En estos la Ancianidad abraza las quatro Edades. Puede llamarse, y ser Anciano el Robusto, el Joven, el Niño, si viven bien: *Ætas senectutis vita immaculata*, dixo el mayor de los Sabios. Y si la buena vida no tiene parenthesis, ò demayos en la virtud, desde la primera edad, hasta la ultima, el mortal accidente será Ancianidad virtuosa: *Mortuus est in senectute bonâ*; será vida larga de dias llenos: *Plenus dierum*. Tal fuè la vida, y muerte de Abrahàn. Y tal verèis en dos Partes la vida, y muerte de nuestro Dean Ilustrisimo, para el exemplo, y para la admiracion.

Sap. cap. 4.
v. 9,

Mortuus est in senectute bonâ.

HASTA los ochenta años dilatò Dios la preciosissima vida del muy Ilustre Señor Don Gabrièl Torres de Navarra. Tassa, que pone el Propheta David à la vida de los Grandes Señores, y

Príncipes, para que sea feliz; y gustosa; pues en passando de aquí, es vida de trabajos, y penalidades: *In Potentatibus octoginta anni; & amplius eorum labor, & doctor.* Bella ocasion, para enquadernar TORRES, CORONAS, AGUILAS, que engrandecen la Noble Cuna del Señor Don Gabriël. Pero sería agraviar la notoria modestia de los que viven, y la profundissima humildad del que murió; por lo que solamente digo, lo que la Santa Escritura de la Genealogia de Noè: *Hæ sunt generationes Noè: Noè Vir Justus, atque Perfectus.* Justicia, Gracia, Virtudes, y Perfeccion, son los preciosos Rubies engastados en el finisimo oro de su Profapia: *Noè, Vir Justus atque Perfectus.*

Desde los primeros años abonò el Cielo, que era, y avia de ser Anciano en la Virtud. Su amable vida acabò con un Prodigio. Pues no se extrañe, que yo la principie con un Milagro. Iba el Niño Gabriël con sus Padres en Coche, y al estivo. Al volver de una esquina, rompesse el ante-pecho. La violencia arrojò al Niño contra la pared: y quando sus Padres lo lloraban despedazado con la rueda, que

Psalms. 89. v.
10.

Genes. cap. 6.
v. 9.

debió passar por encima del Cuerpecito; veis aquí, que el Niño vuelve al Coche, sano, alegre, risueño. Què es esto Gabrièl? Nada. Te has lastimado? Nada. Te duele algo? Nada. Pues què te ha sucedido? Yo no sè; sino que al caer, sentì, que me suspendieron en el ayre, porque me encomendè à la Virgen Santissima de Guadalupe. Què innocencia! Què gracia! Què serenidad! Què maravilla, digna de las admiraciones, con que preguntaban allà del Niño Juan los Montañezes de Judèa!

Luc. cap. I. v.
66.

Quis puer iste erit? Quien es, y què ferà en adelante este Niño, en cuyas niñezes anda la Mano de Dios tan visible? Etenim manus Domini erat cum illo. Allà dixeron mil cosas buenas del Niño Juan. Acà de nuestro Gabrièl solamente digo, que desde su Niñez era Justo; y es promessà de Dios por el Real Propheta, que *Justus cum ceciderit, non collidetur*: Si el Justo cayere, no recibirà daño; porque Dios con su Mano Poderosa lo suspende en el ayre, para que no peligre: *Etenim Dominus supponit manum suam.* Y quièn duda, que esta Mano Poderosa de Dios es MARIA Señora Nuestra: Mano, en quien Dios deposita:

Pfalm. 36. v.
24.

Mano, que nos franquèa: Mano, por donde nos viene todo favor del Cielo, toda gracia del Divino liberalissimo Poder. Agora tan literal como siempre San Bernardo: *Omnia nos habere voluit per manus Mariæ.*

S. Bernard.

Veis aquí la graciosissima Mano, que suspendió al Niño Gabrièl, para que la rueda del Coche no lo despedazara: *Ete-
nim Dominus supponit manum suam: per
manum Mariæ.* A vista de tan singular pro-
digio, preguntadme, Oyentes míos, *quis
puer iste erit?* Y yo os irè respondièdo.
Es un Niño, que en la tierna edad labraba
la tierra virgen de su inocente carne con
las puntas de un aspero cilicio: la regaba
con sangre de crueles disciplinas, para que
brotasse aquellos lirios de celestial pureza,
con que se apacienta el Cordero de Dios
SACRAMENTADO: *Qui pascitur inter
lilia.* Por esso desde los siete años Confes-
saba, y Comulgaba cada ocho dias. Es un
Niño, que en Oracion fervorosa, en Lec-
cion de Libros Espirituales, en Coloquios
con la Santissima Virgen, rezandole de
rodillas los quinze diezès de su dulcissimo
Rosario, mas conversacion tenia en el Cie-
lo, que en la Tierra: *Conversatio nostra in*

Cant. cap. 2.
#. 16.

Ad Philip. cap.
3. #. 10.

Cæ.

Job, cap. 31.
v. 18.

Cælis est: y afsi nunca le vieron en Casas de Juego, ò conversacion. Es un Niño, cuyas entrañas amassadas con Misericordia, daban à los Pobres, quanto sus Padres le daban, para gastillos de un Caballero mozo. Yà Anciano dirìa con Job: *Ab infantia crevit mecum miseratio.*

Joann. cap. 8.
v. 29.

Es un Niño, en quien los de la Familia jamás notaron, que hiciera su gusto, ò siguiera su propria voluntad; siempre mirando por Norte, para obedecerla, la voluntad de sus Padres. Perfecto imitador de Jesu-Christo, que decia de si: *Ego, quæ placita sunt ei, facio semper.* No me negaràn los mozitos de estos tiempos, que este vivir rendidos siempre à los Padres, *semper*, es una durissima continua mortificacion: pues donde ay de esto en tiempos de tanta libertad? *Quæ placita sunt ei, facio semper.* Una ocasion sola fuè la excepcion de esta regla; tan lexos de ser falta de rendimiento en Gabrièl, que fuè un primoroso realze de su virtud. Oìa à sus Padres, que trataban de ponerlo en aquel estado, que llevassè adelante el lustre de su Familia. Aquì apuntaban los ojos lagrymas, las mejillas sonrojadas, la lengua pasmosa, el animo

una turbacion mas que Angelica. Se turbaba tanto, que no parecia el mismo; zeloso, de que desagradaria à Dios, à quien deseaba consagrarte en estado mas perfecto. Hà Gabrièl! Hà Hombre! Hà Angel! Hijo verdadero, y amante de aquella Virgen Purissima, que se turbò al oir en labios Angelicos, no sè què novedad de llevar adelante la Casa, y Corona de David, aun sin ofensa de su virginal estado: *Turbata est in sermone ejus, & cogitabat, qualis esset ista salutatio.*

Luc. cap. 1. v.
29.

Si preguntan mas mis benevolos Oyentes, *quis puer iste erit?* No ay tiempo para lo mucho, que podia responder. En compendio: fuè un Niño Casto, Obediente, Misericordioso, Humilde, Contemplativo, y de Penitencia tan admirable, que no sè, que me diga. Algo me darà à entender el siguiente prodigio, en que se apuran muchos modos, y todos asperos, de rigida mortificacion. Enfermò nuestro Niño, ò nuestro Joven Gabrièl del pecho. Diò el correspondiente cuidado. Aplicanle medicinas. Sangranlo varias vezes: pero sin fruto. Pues no se cansen, Señores Medicos, no se cansen, dirè yo con el Medico

Joann. cap. 11. *Celestial: Infirmetas hæc non est ad mortem.*

v. 4.

Para tal accidente no ay rezetas en los Aphorismos de Galeno, ni de Hypocrates: *Infirmetas hæc non est ad mortem*; ni podrá conocerse, si para su Gloria no lo manifiesta Dios, y el mismo Enfermo. *Sed ut manifestetur Gloria Dei.* Manifestose el pecho hecho un Calvario. En el se dexò ver una Cruz de azeradas puntas, que lo herian, y causaban tantos dolores, quantas puntas tenia la Cruz. Esta Cruz era gloria para Dios, que se alegraba de ver padecer à su Gabrièl Penitente; y era gloria para Gabrièl, que se regocijaba en padecer por Dios, diciendo con el Apostol: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini.* Pues pierdan cuydado los de la Familia, que *infirmetas hæc non est ad mortem; sed ut manifestetur Gloria Dei.*

Ad Galat. cap.
6. v. 14.

Aunque se moderaron algo los rigores, nada se entubio el amor à la Cruz de su Redemptor Crucificado. De el pecho se trasladò el Calvario penitente à los brazos, rodillas, y muslos. A los brazos, rezando todos los dias en Cruz varias Estaciones, para lograr Indulgencias, y otras devociones à gloria de Dios, y de su Santissima

Ma-

Madre. Y esto que era, si no tener en Cruz la gloria de devociones tan del Cielo? *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini.* En los muslos, crucificandolos con un cilicio, semejante al que usaria David. Dice este Rey Penitente, que se puso el cilicio; pero no dice, que se lo quitò: *Posui vestimentum meum cilicium.* Seria quiza continuo; como ciertamente lo fuè el que desde mozo, hasta ya anciano, vistió nuestro Penitensissimo Dean: *Posui vestimentum meum cilicium.*

Psalm. 68. v.
v. 12.

Oygate con admiracion lo que voy à decir. El tormento de tener de rodillas innumerables horas de Oracion, rezar el Oficio de la Virgen, para una buena muerte, y el Divino en las Solemnidades de JESUS, y de MARIA, antes de salir de Casa, para repetirlo con devocion singular en esse Coro, se aumentaba con el martyrio de tener en ellas dos llagas crueles, que mas de una vez precisaron à la sangrienta curacion del azero, para zajarlas. Què dolores, què fatigas, què agonias, padeceria este Hombre, incomparable en Oracion, quanto mas dolorida, tanto mas fervorosa, y dilatada à vezes,

Luc. cap. 22.
v. 44.

por tres horas continuas! No daba oídos à charitativas instancias de alguna moderacion; para que de esta imagen de la Penitencia se dixesse, como viva copia, lo que de JESUS como Divino original: *Factus in agonia, prolixius orabat.*

Para sellar con admiraciones esta primera Parte del assumpto, dirán con extrañeza todos. Como podia tanto aquel cuerpecito debil, y debilitado, con rigorosísimos ayunos de Quaresmas, Vigilias, Advientos, Viernes, Sabados, y todas las visperas de nuestro Señor, y nuestra Señora, y otros dias por devocion entre año, con la nunca interrumpida asistencia à las Sagradas Horas de dia, y de noche en esse Coro; con la penosa tarèa de ministros, oyendo Confesiones, y gobernando Espiritus en essos Relicarios de Esposas de JESUS; con frequentes visitas de Carceles, Hospitales, y Congregaciones, todas de su genio, y de su gusto, por los piadosos Titulos de Misericordia, de Niños Expositos, de Escuela de Christo, de Santa Charidad? Como podia tanto? Allà el Apóstol decia: Todo lo puedo en virtud de *Aquel, que me conforta: Omnia possum in*

Ad Philip. cap.
4. v. 13.

eo, qui me confortat. No expresa, aunque bien lo sabia Pablo, no expresa, quien era este *Aquel*, que lo confortaba: *In eo, qui me confortat.* Pero acà nuestro Marqués, nuestro Canonigo, nuestro Arcediano, nuestro Dean, en su mysterioso Nombre nos asegura de quien le venia fortaleza tan admirable: *Gabriel Fortitudo Dei.* Gabriel se interpreta Fortaleza de Dios. Y si era Dios quien lo fortalecia, que mucho, pudiesse tanto; para que su vida, desde los siete, hasta los ochenta años de edad, pueda, y deba llamarse la *ANCIANIDAD VIRTUOSA?* *Gabriel Fortitudo Dei. Mortuus est in senectute bonâ.*

Plenus Dierum.

EL Eminentissimo de los Guzmanes, con su notoria discrecion, explica la segunda Parte del Texto, *plenus Dierum*, en esta breve clausula: *Boni implent dies suos bonis operibus.* Vive el Justo dias llenos, porque llena con obras de virtud todos los dias de la vida. Y yo siguiendo, aunque de lexos, vuelos de tan Eminente pluma, juzgo, que es lle-

Hugo híc.

Eccli. cap. 24.
v. 14.

nar à la letra el cõsejo del Ecclesiastico:
*Non defrauderis à die bono; & particula bo-
 ni diei non te praterat.* Nada delquicies
 del dia bueno, ni dexes passar instante,
 sin obrar bien: *Particula boni diei non te
 praterat.* Tomò, como dicho solamente
 para si, este celestial cõsejo el Señor D.
 Gabriël; y libre yà de sustos del Mundo
 por muerte de sus Padres, enriquecido con
 Letras Humanas, y Facultades Mayores,
 en mi Colegio de San Hermenegildo, ven-
 diò sus mas preciosas alhajas, diò su va-
 lor à los Pobres, como preliminar, para
 seguir à Christo por el camino de la mas
 heroyca perfeccion. *Si vis perfectus esse,
 vende, quæ habes, & da Pauperibus, & se-
 quere me.* Le siguiò en el Estado Ecclesi-
 astico, llenando de Virtudes los dias de sei-
 fenta años, con tal constancia, que ni
 leve particula de dia alguno se notarà,
 que no se llene con el exercicio de algu-
 na virtud: *Particula boni diei non te præ-
 tereat.*

Matth. cap. 29.
v. 21.

Apelo à la religiosa distribucion, que
 planteò, aprobada por los Jesuitas, siem-
 pre sus Directores, y afianzada con unos
 Propositos, quinta essencia de un perfec-
 tissi-

tísimo espíritu, que escritos de su mano, leía todas las semanas para su observancia puntual. Al toque del Alva le hallaban los Criados de rodillas en Oración: à que se obligò, como ley indispensable, por el primer Proposito. Así tenia respuesta, que dar à Dios, quando preguntaba al otro Justo: *Ubi eras, dum me laudarent Astra Matutina?* Estoy, Señor, alabandote en compañía de los Astros, Centinelas vigilantes de la Aurora. Esto era todas las madrugadas de cada dia; y lo mismo sería en la hora de la muerte: pues con notable correspondencia espirò al mismo toque del Alva; pudiendo responder entonces, que principiaba los Jubilos Eternos, que gozan viendo à Dios sus amantes Hijos: *Dum me laudarent Astra Matutina, & jubilarent omnes filij Dei?* Gastabase media hora mas en rezar devociones, que disponen al adorable Sacrificio de la Misa. Esta se decia con tal modestia en los sentidos, y tan fervorosa elevacion en las Potencias del Alma, como si fuera la ultima, segun el tercero de los Propositos; y es decir, como si fuera Viatico para la Eternidad. Y si un solo Viatico

Job, cap. 38.

v. 7.

diò

3. Reg. cap.
19. v. 8.

diò alas à Elias , para volar al Monte de Dios : *Ambulavit in fortitudine cibi illius usque ad Montem Dei* ; quantas alas , para volar al Cielo , darian al Alma de nuestro exemplarissimo Dean un fin numero de Viaticos en innumerables Missas ? *Ambulavit in fortitudine cibi illius usque ad Montem Dei.*

Isai. cap. 6. v.
2.

Seguiase Accion de gracias , oyendo otra Missa. Desde alli al Coro , donde entraba el primero , y salia el ultimo. En èl lo contempla mi respecto uno de los Seraphines , que viò Isaias. Con dos alas cubriendo los pies , como grillos , que lo tenian presso , para no salir del Coro , aun quando se dilataban cinco horas de tinieblas los Divinos Oficios : *Duabus velabant pedes ejus.* Con otras dos ocultando el rostro ; como que no tenia labios para conversacion , ni ojos para la curiosidad , ni oidos , que oyessen , si hablaba otro ; *Duabus velabant faciem ejus.* Con otras dos , franqueando el corazon à los Mysterios de las Divinas Aras , y adorando con Fè , y con amor en su pecho , lo que se celebraba en el Altar ; *Duabus volabant.* Después del Coro , ò à los encargos de su
Ilus-

Ilustrissimo Cabildo, ò à ministerios en utilidad de los Proximos, ò en precisiones de la urbanidad. A medio dia una comida tan parca, que mas era ayuno, que comida. Hasta Visperas rezar Devociones: y las Visperas en el Coro con la misma puntualidad. La tarde en repetir los piadosos ejercicios de la mañana, hasta las Ave Marias, que lo traian sin dispensacion à Maytines todas las noches; siendo de dia Sol, *Luminare majus, ut præffet diei*: de noche Luna, *Luminare minus, ut præffet nocti*.

Genes. cap. 1.
v. 16.

Despues de Maytines à Casa, para tener media hora de Oracion, otra media de Leccion Espiritual; rezar la Corona de la Virgen, à quien siempre consultaba en sus aflicciones, y dudas, adorandola Consejera Celstial: *Mecum est Consilium, & æquitas*. Y de sus rendidas filiales consultas experimentaba feliz acierto en muchos, y estrechos lances de su Pastoral Co-Administracion. Es promessa de la misma Virgen, por el Sabio: *Per me Legum conditores justa decernunt*. Y què se yo, si diria entonces esta benignissima Señora, *cum eo eram cuncta componens,*

Prov. cap. 8.
v. 14.

Ibid. v. 15.

Prov. cap. 8. v.
30.

nens. Despues de pagar tan piadosos tributos, tomaba una ligera colacion, se retiraba à su Gabinete, donde bien tarde lo dexaban los Criados de rodillas en general examen de su conciencia. El resto de la noche, Dios lo sabe. Pero saben los Hombres tambien, que tres noches cada semana, se hacia el doloroso sacrificio de sangrienta disciplina hasta los ultimos dias de su quebrantada salud. Y si tal noche se dexaba por precision, era la distribucion primera en la siguiente madrugada. Y assi veia David apurados todos sus modos, y tiempos de esta rigida Penitencia: *Castigatio mea in matutinis.*

Psaln. 72. v.
14.

Aora bien. Què particula de dias tales se notarà, que no estè llena de virtudes? *Boni implent dies suos operibus bonis.* Y todas juntas no evidencian, que en seguimiento de Christo, *sequere me,* logrò nuestro espiritualissimo Dean aquella continua presencia de Dios, que el mismo Dios intimò à Abrahàn, para que fuesse perfecto: *Ambula coram me; & esto perfectus?* No ay que dudarlo: pues si los passos de Abrahàn, que mas celebra la

Genes. cap. 17.
v. 1.

la Escriptura en este camino de la Presencia de Dios: *ambula coràm me*, fueron, uno, aquella viva Fè, que lo canonizó Justo, *credidit Abraham Deo*, & *reputatum est illi ad Justitiam*; otro, aquella Esperanza contra toda Esperanza, que maravillò al Apostol: *contra Spem in Spem credidit*; otro, aquella imponderable Charidad, gloriosamente emula, de la que tuvo el Eterno Padre con los Hombres: *Proprio Filio suo non pepercit*; quantos passos, y què fervorosos, y què repetidos, darìa el Ilustrissimo Torres en seguimientto de Christo, *sequere me*, con la practica de sus loables propositos? Uno, de hacer frequentes Actos de Fè, Esperanza, y Charidad: otro, de humillarse à los Pies de Jesu-Christo, con aquel Soliloquio de David: *O Domine, quia Ego servus tuus sum*: otro, de conformar su voluntad en todo con la de su Dios, respirando muchas vezes aquel santissimo rendimiento de JESUS à la voluntad de su Padre: *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra*. Tal lleno de virtudes todos los dias, no dexa duda, que, ni leve particula de cada uno passaba sin obrar bien:

Genes. cap. 15.
v. 6.

Ad Rom. cap.
4. v. 18.

Ad Rom. cap.
8. v. 32.

Particula boni Diei non te praevertat; ni que el Espiritualissimo Dean era uno de aquellos Justos, que, caminando, sin parar de Virtud en Virtud, logran felizmente la presencia de su Dios: Ibunt de Virtute, in Virtutem: Videbitur Deus Deorum.

Pfalm. 83. v. 8.

Y para gloria de mi Santa Madre la Compañia de JESUS, sepase, que esta Religiosa distribucion, y sus Propositos admirables, se labraron en aquella fragua de Santos el Noviciado de San Luis, adonde cada año de los sesenta ultimos, volaba el Ilustrissimo Torres con alas de Paloma para gemidos, para lagrymas, para augmento de rigores, para silenciosas soledades, en la Penitente Cueva de los Exercicios de mi Gran Padre San Ignacio, robandole à David, y al Alma Santa, las voces de sus deslecos:

Pfalm. 54. v. 7.

Quis dabit mihi pennas, sicut Columba, & volabo, & requiescam? In Foraminibus petrae. O Señor Ilustrissimo! O Gabriël, Fortaleza de Dios! Quan llenos de Virtudes admiro los dias de tu Ancianidad virtuosa! Plenus dierum. Pues es nada todo lo dicho, y si el tiempo lo permitiera, pycrais assombros.

Pero

Pero digamos algo de la primera,
 y ultima Virtud. Humildad profunda:
 Charidad ardentissima. Querellanse de
 su Humildad las Santas Iglesias de Gua-
 dix, Avila, Cordoba, y Lima, (*) porque
 negandose à sus Sagradas Infulas, les
 quitò un Pastor benigno, prudente, mi-
 sericordioso, y exemplar. Testigos de ma-
 yor excepcion, que engrandecen su hu-
 mildissimo espiritu, son tres Cartas, con
 que el Rey nuestro Señor lo precisò à la
 Co-Administracion de este Grande Arzo-
 bispado, con el Serenissimo Señor Infan-
 te Don Luis. En ellas le desvanee con
 imperio las propuestas reverentes; y al
 mismo tiempo lo favorece con altas ex-
 pressiones de honor. Admitiò, como
 rendido Vassallo. Y aver sido este obe-
 diente rendimiento al gusto de Dios, se
 convence en la Paz, en la Prudencia,
 en la Benignidad, y en el blandissimo
 zelo de su amable Co-Administracion.
 Juez, pero Misericordioso: Principe, pe-
 ro humildissimo, pudo dedicarle al Sere-
 nissimo Señor Infante aquel Verso, que
 le cantò à Dios el Real Propheta: *Mise-*
ricordiam, & judicium cantabo tibi, Do-

(*) En la prime-
 ra cieſto, las tres
 ofrecidas por el
 R. P. Clark.

Psalm. 100. v. 2.

1.

inimicus, y asegurarle à su Alteza toda prosperidad en su pacifico Gobierno, por ser el Arco Iris Corona de la Silla Arzobispal: *Iris erat in circuitu Sedis*. Todos vimos mil cosas buenas en este tiempo feliz, y à mi me falta, para decir las todas. Hablen por mi muchos Villages, y Aldeas del Arzobispado, donde para preciso alivio de las conciencias, puse dos Sacerdotes, por no aver hasta entonces mas de uno. Repetiria este Co-Administrador zeloso del bien de las Almas aquellas voces de Dios: *Non est bonum, hominem esse solum: faciamus ei adiutorium simile*. Hablen, aunque muditos, los Niños de esta respetable Casa de la Cuna, que por ruegos, y solicitudes del Señor Torres, su Presidente charitativo, lograron, que Limosnas de tu Alteza poblassen aquella Casa, hasta alli por falta de bienes mas desamparada en la realidad, que en el nombre. Y obra de tanta charidad executada de justicia, à que se diga literal en elogio de su misericordioso Presidente, aquel: *Ex ore Infantium, & lactentium perfecisti laudem*.

Hable, por fin, el Venerable Cle-

Apoc. cap. 4.

✧. 3.

Genes. cap. 2.

✧. 18.

Pfalm. 8. ✧. 3.

ro de esta Gran Diocesis, maravillado de
 ver en su Ilustrissimo Principe la Magest-
 tad mas humilde, la Humildad mas mo-
 desta, la Modestia mas exemplar; sin
 Silla, sin Throno, sin Tymbre, que lo
 distinguiera de los demàs Ecclesiasticos; si-
 guiendo el consejo del primer Obispo de
 la Iglesia, y Principe de los Apostoles:
*Non ut dominantes in Cleris; sed forma
 facti Gregis ex animo.* Para arreglarse mas,
 y mas à este Consejo Apostolico, no se
 consagrò Arzobispo de Mylitene, Titulo
 de su Co-Administracion, pues meditaba
 la exemplarissima Renuncia, que alcanza-
 ron sus humildes repetidas instancias al
 Rey nuestro Señor, y Serenissimo In-
 fante, para volverse à su Coro. Se con-
 sideraba el Señor Arcediano Torres, co-
 mo un arroyuelo, que avia salido de esse
 Mar insondable de Letras, Discrecion,
 y Virtudes, y juzgò, que como tal, de-
 bia volver à el: *Ad locum, unde exeunt,
 flumina revertuntur.* Y no me negaràn los
 Ilustrissimos Capitulares, que al verlo en-
 trar en su Coro, como antes, dirian to-
 dos: *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus
 est.* Admírese Sevilla: *Ecce*, pues aquel

1. Pet. cap. 5.
 v. 3.

Eccles. cap. 1.
 v. 7.

Genes. cap. 3.
 v. 22.

Adán

Adàn Principe, y Superior de toda la Diocesis, se nos hà vuelto acá, como uno, y qualquiera de nosotros: *Quasi unus ex nobis factus est.*

Pero todo calle con el siguiente prodigio, ultima raya de peregrina Humildad. Visitò el charitativo Señor Torres à una Persona enferma, al tiempo, que el Medico rezetaba no sè que uncion de Azeyte comun. Ni lo avia en casa, ni quien fuera por èl à la Tienda. No? Pues aqui està Gabrièl: *Amen dico vobis,* digoos la verdad, que: *Formam Servi accipiens*, haciendo el humildissimo Señor papel de Criado, tomò la (*) *Alcuza*; *praecinget se*, y ocultando la Encomienda de Santiago, para no ser conocido, hizo su mandadito muy bien hecho, y traxo de la Tienda lleno de Azeyte el Vaso de su charidad. *Transiens, ministrabit.* Perdonenme las prendas amadas de su Sangre, y de su Corazon, quando digo, que esta, esta era la ocasion mas oportuna, para que le cogiera la Muerte al Ilustrissimo Torres; pues sin duda el Divino Esposo le abriria la puerta, para que entrasse con èl en la Gloria, al ver
 fu

Luc. cap. 12.
 v. 35.

(*) *Voz propria,*
literal en el su-
cesso, y muy del
caso para humil-
dad.

su Alma tan prevenida con su Vaso de Oleo, como las Prudentes Virgenes del Evangelio: *Acceperunt oleum in vasis suis ::*

Matth. cap. 25.
v. 4. & 10.

Et intraverunt cum eo.

Pongamos yà la corona à tan preciosa Vida, y fin à tan proliza Oracion: Coronada reyna de las Virtudes es la Charidad. Y esta fuè en nuestro Dean exemplarissimo la mas heroyca de sus virtudes. Si mira à Dios, *major horum est Charitas*. Si mira à los Proximos, *miserationes ejus super omnia opera ejus*. Su amor, y charidad con Dios, lo predica con lenguas de plata esse magnifico Altar, y magestuoso Dosel, en que se rinden adoraciones à Dios SACRAMENTADO. Amantissimo Zelador del Culto Divino. Què ansias tuvo de comenzarlo! Què desvelos en proseguirlo! Què glorias en acabarlo! Coronò las grandezas de su Patriarchal Metropoli, con una obra sin semejante en la Christiandad. Mas de una vez, en las famosas Octavas, le vi subir como un Angel de la Escala de Jacob: *Angelos ascendentes*, por la escalerita, que llega al Throno, en que se adora la Magestad: *Dominum inuixum Scale*, y baxar

1. ad Cor. cap.
13. v. 13.

Pfalm. 144. v.
9.

Genef. cap. 28.
v. 12.

como Angel con el SANTISSIMO en las manos, *Angelos descendentes*, para depositarlo en la Sacristia las tres, y quatro horas, que se gastaban en deshacer el Altar; y todas quatro horas ante el Divino SACRAMENTO de rodillas, cumplia el mandato de Dios à los Sacerdotes de la Antigua Ley: *Excubate in Custodia Sanctuarij, & in ministerio Altaris*. En accion tan edificativa, quien no admira en nuestro Ilustrissimo Dean un montòn de virtudes? Humildad, Modestia, Religion, Fè, y sobre todas un amor ardentissimo à su SACRAMENTADO Señor: *Majorum Charitas*.

Numer. cap.
18. v. 4.

Entrèmos yà en el labyrintho de las Piedades, de donde yo no sè, como hemos de salir. La Charidad con los Proximos. Vamos à esse Hospital del Cardenal, inundado de Militares enfermos, que vinieron de Zeuta el año de veinte y uno, verèmos de Cama en Cama, haciendolas por sus manos; de Enfermo en Enfermo, consolandolos con mil cariños; de Pobre en Pobre, socorriendolos con limosnas: y esto despues de trasladarlos en sus ombros desde el Carro à las Enfermerias.

rias. A quièn? A un San Juan de Dios.
Y no, no me retrato: pues digo una
verdad tan clara, como arreglada à la
Summa Verdad de Jesu-Christo, quando
dixò, que el Baptista era Elias, no sien-
do Elias el Baptista. Y este enigma expli-
cò San Gregorio con discreta preciosidad:

Joannes in Spiritu Elias erat; in persona S. Gregor. homi
Elias non erat. Era Juan Elias en el espi- 7. in Ev.
ritu, aunque no en la persona. Y à este
modo digo yo, que el charitativo Señor
Don Gabriel, por aquellas Enfermerias,
era en el espiritu, aunque no en la per-
sona, un San Juan de Dios: *Gabriel in*
spiritu Joannes erat, in persona Joannes
non erat.

Y no sè, que diferencia (por no
ser razon llamarlo exceso de charidad)
hallo entre estos dos Juanes de Dios,
uno en la persona, y otro en el espiritu:
pues de el Santo de Granada no se lee,
que enfermase por asistir à los Enfermos;
y à el Ilustrissimo de Sevilla le alcanzò un
cruel tabardillo por asistir à sus Militares;
para que no fuera solo San Pablo el que
dixera: *Quis infirmatur, & ego non infir-*
mor? Vamos por las Calles de este Sagra-

2. ad Cor. capi
II. v. 29.

rio Patriarchal ; verèmos ; que con el SANTISSIMO , y Santo Oleo , administra Sacramentos à los atabardillados del fatalissimo año de nueve . Quièn ? Un San Carlos Borromèo de Sevilla en el espíritu , como allà la persona del Santo en la pette de Milàn . Era su Ilustrissima Visitador del Sagrario , y partiò con los Señores Curas el ministerio . Passò , sin duda tierno , feria ver al Carlos de Milàn , y al Borromèo de Sevilla , que , abandonando humanos respectos , se sembraban en cada passo exemplos de humildissima charidad , y con edificacion de todos irian diciendo à una voz : *Sic nos existimet homo ut Ministros Christi , & dispensatores Mysteriorum Dei.*

1. ad Cor. cap.
4. v. 1.

Vamos à essas Carceles , donde estaba un Reo sentenciado à muerte ; pero con oídos de venenosa Aspid , resistia à las voces Apostolicas de Encantadores sabios de todas Religiones , empeñados en ablandar las durezas de su impenitente corazón . Sàbelo el piadosissimo Señor Torres , que à los Pies de su Redemptor crucificado renovaria la suplica , que hizo la famosa Esther al Rey Assuero ; *Dona mihi*

Eth. cap. 7. v. 3.

animam, pro qua rogo. Señor, y Dios mio; Amantissimo JESUS, esta infeliz Alma te costò tu preciosissima Sangre. Dámela à mi, para que yo la convierta à Ti, y se logre en ella el precio infinito de tu graciosa Redempcion: *Dona mihi animam, pro qua rogo.* Animado de singular confianza va à la Carcel, habla al Reo; y à pocas voces, pero Apostolicas, ardentissimas, charitativas, eficaces, le arrancò por los ojos el corazon deshecho en lagrymas de amarga penitencia. Lo convirtió. Ni podia ser por menos, siendo Gabriel Fortaleza de Dios, à quien ninguna Criatura puede resistir. *Gabriel Fortitudo Dei.* Y este sería el favorable despacho, que daría JESUS à la peticion de el Señor Torres: *Si te audierit, lucratus es Fratrem tuum.* Si le hablas, y te oye, tuya es el Alma, que me pides: *Lucratus es Fratrem tuum.* Vamos finalmente à esta Mesa Capítular, que nos pondrà à los ojos Libranzas dadas por nuestro misericordioso Dean, para mas de quarenta Casas pobres, de que su Ilustrissima pagaba los arrendamientos, y para mas de diez y seis Familias honradas, muchas

Matth. cap. 12
v. 15.

Personas Religiosas, y aun Comunidades enteras, que mantenian en un todo. Reboban en la Escripura Textos, que engrandecen estas limosnas. Y por no pasar la nota de arbitrario, dando gracias à Dios por tal abundancia de piedades, no construire à favor del Señor Torres aquel Hemistichio de David: *Abundantia in Turribus tuis.*

Pfalm. 121, v.
7.

Si me piden suceſſos con viſos de Providencia ſobrenatural, ſin ſalir de eſta Patriarchal Igleſia, eſtà prompto à jurar un Sujeto tan diſtinguido como virtuoſo, que para remedio de una urgentiſſima neceſſidad, que le aſſigia, hizo larga Oracion al SANTISSIMO SACRAMENTO. Sentòſe à deſcanſar en uno de los Poyos. Paſſa por allì el Señor Torres. Paraſe. Miralo; y ſin hablar palabra, ni el aſſigido pidiendo, ni el Señor Torres llamando, le hizo una ſeña; y ſin mas, que eſte breve deſtello de ſu milagroſa piedad, *SALGA DE ESSA CONGOJA*, le puſo en la mano un doblòn; cantidad ſuficiente para ſalir del ahogo. En eſte caſo, y en otros, que omito, por evitar moleſtia, què coſa ſe vè, que no ſea ſobre:

brenatural? Penètrar interiores; conocer secretos del corazon, es gracia de Dios, no de las adquiridas, sino de las que el Theologo llama *Gratis datas*. Para Dios, por su perfeccion infinita: y para el Señor Torres, por favor de Dios, estaban de más peticiones de la lengua; bastaban desseos del corazon. Què literalissimo David! *Desiderium Pauperum exaudivit Dominus* Psalm, 9. v. 17. *minus*.

Y para finalizar el Verso del Profeta, hablando con nuestro Difunto Venerable, permitaseme un suceso, aun mas digno de las admiraciones. Una Señora Viuda con dos hijas, tan distinguidas, y honestas como la buena Madre, padecieron un dia falta de el preciso alimento, tan sensible, que ni mañana, ni medio dia, ni à la noche, probaron bocado de Pan, ni de otro algun alimento. Cierran à las Ave Marias la puerta de su Casa, resignadas en sus corazones à perecer de hambre, si era voluntad de Dios: quando veis aqui, que à la hora de Animas llaman à la puerta. Aseguradas ser gente de paz, la abren. Se encuentran con el Ilustrissimo Señor Torres, que

que poniendo en manos de la Madre diez pesos, le dixo: *Remediense por aora, y confien en Dios, que nunca les faltará.* Por entonces se remediaron, y hasta oy, confiesan, averles sido favorable la Providencia Divina. Clama yá David, porque le acabemos su Verso, admirando, que su Ill.^{ma} conociò desde lexos las miserias, y penetrò ausente los corazones: *Præparationem cordis eorum audivit auris tua.* Repàrese la cantidad de tan preciosa limosna. Diez pesos. Numero correspondiente à los diez Preceptos de la Ley de Dios. Y no se extrañará, que siendo charidad con el Proximo, la tenga yo por prenda cierta de estàr en el Ilustrisimo Torres perfectamente cumplida la Divina Ley: *Qui diligit Proximum, Legem implevit*, dixo el Apostol.

Ad Rom. cap.
13, v. 8.

Alabadas sean las Misericordias de Dios, no menos digno de ser alabado por el prodigio, que el año fatal de cinquenta se viò en esse Palacio de Gelo. Retirado el charitativo Arcediano à esta soledad, sustentò por un mes, y dias mas de trescientos Pobres, dandoles cada dia Pan, y un Potage por sus propias manos.

nos. Advierte la Familia ; que apenas avia Garbanzos , para un dia no mas. Danle la noticia à el Ilustrissimo Amo. Y desde aqui apunta la marabilla de los cinco Panes en el Desierto : *Quid sunt hæc inter tantos ?* Señor , no ay Garbanzos para un solo dia. *Dios proveerà. Profigando.* Se dieron con abundancia uno, dos, tres, y quatro dias, sin añadirle ni un grano à aquel montonfito. O montonfito de la Piedad! *Et manducaverunt omnes, & saturati sunt.* Aun le falta un colorido, el mas precioso, à esta charidad del Ilustrissimo, para ser imagen mas parecida à la de JESUS en el Desierto, pues dice San Marcos, que alimentò su Magestad las Turbas, no solamente con milagrosos Panes, para vida de los cuerpos, sino tambien con celestial Doctrina, para vida de las Almas: *Cæpit illos docere multa.* Y perfecto imitador de Jesu-Christo el Señor Torres, à mas del aliment corporal, dispensaba à sus Pobres el espiritual de la Doctrina Christiana, llevandolos à la Iglesia, donde les hacia fervorosas Pláticas, y los instruía en los

Myf:

Joann. cap. 6,
v. 10.

Marc. cap. 6,
v. 35.

Mysterios de nuestra Catholica Religion:
Capit illos docere multa.

Califique la discrecion de mis Oyentes, como gustare, mientras me asombra, por dicho de su Confessor, que de esta charitativa abundancia le nació el unico escrupulo en estos seis ultimos dias: Dias llenos de Fè, de Esperanza, de Charidad: Dias llenos de fervorosos Actos de Contricion: Dias llenos de ternisimos Coloquios con JESUS, y con MARIA: Dias, que rebofaban en su semblante gozos, al passo, que los Domeslicos se deshacian en lagrymas, exhortando à todos, con generoso aliento à conformarse con la Divina Voluntad. El gracioso escrupulo fuè, si avria desagradado à Dios la especial complacencia, que sentia en su Corazon, quando tenia, que dàr à los Pobres. A saberlo yò, huviera embiado à su Ilustrissima, para ferendarle su escrupulo esta Esquela, que de su mano, y pluma escribiò el Evangelico Isaias: *Dicite Justo, quoniam bene, quoniam fructum adinventionum suarum comedit.* Diganle à esse Hombre Justo, que

Isai. cap. 3. v.
 10.

que bien hecho està lo hecho: *Quoniam benè*; y que recibirà el premio de sus charitativas industrias, y de sus industriosas Piedades: *Fructum adinventionum suarum comedet*. Lo recibió aún en esta vida, tirando no sè què gajes de Bienaventuranza, antes de morir. Juzgaban los de la Familia, sueño, una leve suspension de los sentidos. Llegan à despertarlo; y abriendo los ojos, dice: *Valgame Dios, que creia, estàr yà en la Gloria!* No es esto puntual lo de San Gregorio el Grande? *Cum tempus propinquæ Mortis adveniret, de Gloria retributionis hilarescit?*

S. Greg. hom.
17. in Evang.

Sì: y me confirmo mas, que, quando se le dixo quarta vez la Recomendacion de el Alma, al oir la tierna suplica, que se hace à Dios: *Libera, Domine, Animam servi tui, sicut liberasti tres Pueros de camino ignis ardentis*: libra, Señor, el Alma de tu siervo Gabrièl, como librate à los tres Niños del encendido Horno de Babylonia: con voz entera, y fervorosa respondió: *Amen*. Así es, y con esta dulcissima voz entregò su Espiritu en manos de aquel Señor, que lo criò para tanta Gloria suya: *Amen*. No-
F tefe,

Commend;
Animæ

42
tele, que las llamas de aquel Horno, ni
son, ni pueden ser imagen de las de el
Infierno; pues en ellas avia Niños San-
tos, que alababan à Dios. Seràn, quan-
do mas, imagen de las del Purgatorio,
donde alaban à Dios las Benditas Al-
mas. Y que al pedir à Dios, lo libre de
estas llamas purificadoras, contesto con
tanta serenidad el Venerable Moribun-
do: *Amen*, que fuè, fino assegurararnos,
que su Espiritu, desde la cama, volò de-
rechito al Cielo? *Libera, Domine, Ani-
mam servi tui de camino ignis ardentis. Amen.*

A Dios, Señor Ilustríssimo: à
Dios, Canonigo Exemplar: à Dios, Ar-
cediano Justo: à Dios, Dean Charitati-
vo, y benditas sean las amabilísimas Pie-
dades de Dios. Bendita sea tu Anciani-
dad Virtuosa: Bendita sea tu Vida, con
Dias tan llenos de Celestiales gracias, y
graciosos Dones. Vive felices eternida-
des en esse delicioso País de la Gloria;
desde donde miraràs à tus Pobres, como
Padre, para su amparo: atenderàs à las
Hijas de tu Espiritu, como Norte para
su gobierno: no olvidaràs à tus afectos,
como buen Amigo, para que todos, imi-
tando

tando tus heroycas Virtudes en vida, lo-
grèmos despues de la muerte , ser dicho-
fos moradores de essa Celestial Patria;
viendo , como tù , cara à cara à nuestro
Dios; gozando , como tù , de su Divina
Hermolura; amando , como tù , su ama-
bilissima Bondad , sin susto , ni pe-
ligro de jamàs perderlo , por
los figlos infinitos
de los figlos.

Amen.



O. S. C. S. R. E.

